P.36
86082
Sp24
v.495
REMOTE STORAGE

Editorial PROMETEO.--Llorca y C.ª S.d L.ª Apartado 130, VALENCIA

OBRAS DE V. BLASCO IBAÑEZ

Director literario de esta Editorial

NOVELAS: Arroz y tartana. Flor de Mayo. La Barraca. Entre naranjos. Sónnica la cortesana. Cañas y barro. La Catedral. El Intruso. La Bodega. La Horda. La maja desnuda. Sangre y arena. Los muertos mandan. Luna Benamor. Los argonautas (2 tomos). Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Mare nostrum. Los enemigos de la mujer. El préstamo de la difunta. El paraíso de las mujeres. La tierra de todos. La reina Calafia. Novelas de la Costa Azul. El Papa del mar. A los pies de Venus. *5 ptas. volumen.*—CUENTOS: La Condenada. Cuentos valencianos. *5 pesetas volumen.*—VIAJES: En el país del arte. Oriente. La vuelta al mundo, de un novelista (3 t.) *5 ptas. vol.*—ARTICULOS: El militarismo mejicano. *5 ptas.*

Novelas de amor y de muerte. *5 ptas.*

NOVÍSIMA HISTORIA UNIVERSAL

escrita por individuos del Instituto de Francia, dirigida á partir del siglo IV por E. Lavisse y A. Rambaud.—Traducción de V. Blasco Ibáñez.-20.000 grabados. Historia por la imagen más completa y detallada que ninguna.—Publicados hasta el tomo XIV. En prensa el XV.—*10 pesetas volumen encuadernado.*

NOVÍSIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL

por Onésimo y Eliseo Reclús.—Traducción de V. Blasco Ibáñez.—6 tomos.—Millares de grabados y mapas.-*7'50 ptas. vol.*

BIBLIOTECA CLÁSICA

Clásicos griegos: Homero, Esquilo, Sófocles, Hesiodo, Eurípides, Teócrito, Aristófanes, Jenofonte, Aristóteles.—*Clásicos latinos*: Plauto, Cicerón, Valerio Máximo, Fedro, Horacio, Virgilio.—*Edad Media:* La canción de Roldán.—*Clásicos españoles:* Quevedo, Cervantes, Lope de Vega, Guillem de Castro, Calderón de la Barca, Moreto, Timoneda, Lope de Rueda, Rojas Zorrilla, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina, A. Velázquez de Velasco, Juan Ruiz, Hernán Núñez, F. de Rojas, Gracián, Góngora, Juan Luis Vives, Diego de Torres Villarroel, Letrillas, Cancionero español y morisco, Cancionero del Cid.—*Clásicos franceses:* Molière, Rochefoucauld, Rousseau.—*Clásicos ingleses:* Shakespeare (Obras completas).—*2 pesetas volumen.*

CULTURA CONTEMPORÁNEA

E. FAGUET: *El arte de leer.* 3 ptas.—E. BERGSON: *La risa.* 3 ptas.—W. WILSON, ex presidente de los Estados Unidos: *La nueva libertad.* 3 ptas.—W. SOMBART: *Secialismo y movimiento social.* 4 ptas.

LA NOVELA LITERARIA Amplia y selecta colección dirigida por Blasco Ibáñez. Novelas de Adam, Barbusse, Bourget, Duvernois, Frapié, Myriam Harry, Abel Hermant, Huysmans, Jaloux, Margueritte, Miomandre, Rosny, Marcela Tinayre y otros maestros de la novela contemporánea.

4 pesetas volumen en rústica.

BIBLIOTECA DE LITERATURA.—*2 ptas. vol.*
NOVELAS Y TEATRO.—*1 peseta volumen.*
COLECCIÓN POPULAR.—*1 pta. volumen.*

BIBLIOTECA FILOSÓFICA Y SOCIAL.—*2 ptas.*
LOS CLÁSICOS DEL AMOR.—*2 ptas. vol.*
LA CIENCIA PARA TODOS.—*1'50 ptas. vol.*

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914 ESCRITA POR V. BLASCO IBÁÑEZ. Ilustrada con millares de grabados.

Las grandes batallas.—El heroísmo.—Los horrores de la lucha.—La guerra en el mar y en los aires.—Tipos y costumbres de los beligerantes.—Personajes de la tragedia, retratos, caricaturas y documentos.—Planos y mapas.—La vida en el campamento, en los campos de batalla y hospitales.—Panoramas trágicos.—Nueve tomos, lujosamente encuadernados.—Precio de cada tomo, *25 pesetas.*

J. FRANCÉS: *La danza del corazón* (novela). 8'50 ptas.—*Teatro de amor.* 3 ptas.

F. LLORCA: *Lo que cantan los niños.* Canciones y juegos infantiles. 2 ptas.

El libro de las mil noches y una noche. Traducción directa y literal del árabe por el doctor Mardrus.—Versión castellana de V. Blasco Ibáñez.—Prólogo de E. Gómez Carrillo.—23 tomos.—*2 ptas. volumen.*

LAS NOVELAS DEL MISTERIO

Aventuras del famoso detective Sherlock Holmes, por Conan Doyle. 8 t.—*2 ptas. vol.*

LOS GRANDES NOVELISTAS

Tolstoi, Dumas, Sué, Conan-Doyle, etc.—A *35 cénts.*—Edición *La Novela Ilustrada.*

Las novelas de Jack London. Nadie le ha superado en la novela de aventuras. Buscadores de oro, piratas, aventureros, indios, antropófagos, los más diversos tipos son los protagonistas de estas obras. Se han publicado: *Antes de Adán, La llamada de la selva, Aventura, La expedición del pirata, La peste escarlata, Jerry el de las islas, Cuentos de los mares del Sur, Valor holandés, Tres corazones.*—3 ptas. vol.—Un verdadero éxito de librería en todo el mundo.

495:1
3
36
11.143
N-349

TRAPISONDAS

POR AMOR.

COMEDIA ORIGINAL

Macarro y Gallardo, Francisco

EN DOS ACTOS.

VALENCIA:
Establecimiento tipográfico de **EL VALENCIANO**,
ANTES DE D. BENITO MONFORT,
calle de Santa Teresa, número 25.
1854.

ACTORES.

D. Leandro, *anciano de sesenta años.*
Isabel, *su hija, de diez y ocho años.*
Valeriano, *hermano de ésta, de veintiuno.*
D. Juan, *esposo de Isabel.*
La Condesa de Villavieja.
Julia, *esposa de Valerio.*
Ximena, *esposa de D. Leandro.*
Luisita, *niña de doce años.*
Retascon, *amigo de D. Leandro.*
Casilda, *doncella de Isabel.*
Justino, *criado de Valerio.*
Espinar, *id. de D. Juan.*
Comparsa de músicos y bailarines.

La escena es en Madrid en casa de D. Leandro en 1780.

Es propiedad del autor.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala amueblada al gusto antiguo, pero sin lujo. En el fondo se verá una puerta que figura dar á una antesala. A la derecha, puerta con cortinas de damasco, que se supone comunicar con habitaciones interiores. A la izquierda se verán dos balcones con colgaduras.

ESCENA PRIMERA.

D. LEANDRO.

Nó; por mas que hago, no puedo ser completamente feliz. Tenia una muger, y se me ha muerto. La he llorado segun el mundo, es decir, esteriormente, mientras que me regocijaba en mis adentros por verme libre de un argos que inspeccionaba todas mis acciones, y pretendia disponer de mi corazon despues de veinte años de matrimonio. Creia verme libre con su muerte, y soy esclavo de mis hi-

jos, que me hacen guardar ciertos miramientos y consideraciones, á que no me atreveria á faltar por no ser aburrido de propios y estraños. Tengo un hijo mas alto que yo, un escelente mozo. ¡Qué mortificacion para un padre que no se siente con ganas de renunciar al mundo! Tengo además una hija, amable y linda, que no quiere ser monja, y será preciso casarla. ¡Qué necesidad tan desagradable para un padre, que ama los bienes mas que á su hija! ¿Qué partido deberé tomar? Preciso es que trate de entretenerlos algun tiempo mas, á fin de tener yo el que necesito para arreglar mis asuntos á mi antojo.

ESCENA II.

D. Leandro, Casilda.

Casil. ¿Qué significa esto, señor? Acabo de encontrar allá bajo una infinidad de gente bebiendo hasta mas no poder. ¡Qué gaznates! Han apurado ya mas de treinta botellas, y aun se quejan de que se les deja morir de sed. ¿Qué gentes son esas?

D. *Lean.* Músicos y bailarines.

Casil. Beben como gañanes.

D. *Lean.* Y bien, ¿no es ese su oficio?

Casil. Y mas cuando beben á costa de otro. Debí conocerlos en eso. Pero, señor, ¿por qué capricho, decidme, habeis hecho venir á casa toda esa *báquica* cohorte? ¿Pensais dar un baile esta noche?

D. *Lean.* Sí, hija mia, quiero tener en mi casa una especie de baile, ó mas bien, un lijero concierto mezclado de danzas: con este objeto he hecho venir á esos bailarines y músicos,

Casil. Entonces no les permitais beber mas, porque si continuan como han empezado, os vereis en la precision de hacerlos llevar á sus casas.

D. *Lean.* No te apures por eso: los músicos cuanto mas beben, mejor afinan.

Casil. Sea en buen hora. ¿Y cómo habeis podido resolveros á dar semejante fiesta, vos señor, que tanto odiábais esta clase de diversiones?

D. *Lean.* Tengo mis motivos para hacerlo; y dentro de poco lo sabrás. Por otra parte, como mi hija acaba de salir de una larga enfermedad, he creido que una diversioncilla como ésta contribuiria mucho á su convalecencia.

Casil. Verdad es que el baile y la música divierten algun tanto; pero yo no creo que sea esto precisamente lo que necesite la señorita Isabel para restablecer del todo su salud.

D. Lean. ¡Ah! ya te veo venir. Quieres decir que necesitaria marido.

Casil. Indudablemente: ese es el mejor toñico para curar esa enfermedad.

D. Lean. Conozco á la mia: es harto virtuosa para.....

Casil. Es que por ser virtuosa no se desea menos marido; al contrario, la virtud de una jóven es la que causa su deseo por el matrimonio. Las que no son escrupulosas se pasan mas cómodamente sin él. Voy á probároslo.

D. *Lean.* De nada me sirven tus pruebas.

Casil. Suponed por egemplo que tengais que hacer un largo viage á pie en medio de los calores del estío.

D. *Lean.* Y bien, ¿qué?

Casil. Y que os esté espresamente prohibido el beber hasta que llegueis al sitio donde os aguardan con saludables refrescos.

D. *Lean.* ¡Bella suposicion!

Casil. ¿No es cierto, que si á pesar de lo que os han prescrito, entrais en cualquier taberna ó meson del camino, tendreis menos ánsia de llegar, que si hubiéseis guardado rigorosamente la prohibicion?

D. *Lean.* Es cierto que sí.

Casil. Pues ved ahí exactamente el retrato de una hija que se ha emancipado. Isabel, por el contrario, es el viagero que observa la ley que se le ha impuesto; pero á quien su escrupulosa exactitud reduce al último estremo. Pensad bien en ello, señor; no siempre se puede aguantar la sed, y no debe ponerse á las hijas en la necesidad de hacer una prueba superior á sus fuerzas.

D. *Lean.* Por mas que digas, yo no creo que semejante apuro haya causado la enfermedad de Isabel.

Casil. Sin embargo, los médicos han agotado su ciencia; y mas bien ha sido por milagro que por sus remedios, el haber salido de un estado tan peligroso. No me he separado de ella un solo instante: no hacia mas que suspirar dia y noche; lloraba con frecuencia, y luego caía en un abatimiento y languidéz que hacia temer por su vida. ¡Par diez, señor, yo me entiendo; todos estos son síntomas de una enfermedad, cuya causa es el amor.

D. *Lean.* Segun eso tú crees que ella abriga algun tierno sentimiento en su corazon.

Casil. No me cabe la menor duda.

D. *Lean.* Vaya, vaya, eso no puede ser. Estoy seguro que no sabe siquiera lo que es una inclinacion.

Casil. ¡A los diez y ocho años! Eh, quite allá, señor; estoy cierta que no pensais en tal cosa.

D. *Lean.* Guárdate de decirla una palabra sobre este asunto; podias suscitarla ideas que de ningun modo tiene.

Casil. ¡Oh! Apuesto á que es de imaginacion tan viva como la mia.

D. *Lean.* Voy á ocuparme de nuestra diversion. *(Váse.)*

Casil. Por mas que disimule, mis palabras le han herido; pero aun no me atrevo á esperar.....

ESCENA III.

ISABEL, CASILDA.

Isabel. Mi padre sale de aquí; ¿qué te decia?

Casil. Hablábamos de vuestra enfermedad, congratulándonos de veros ya convaleciente.

Isabel. ¿No se ha tratado mas que de eso?

Casil. ¿Deseais saber si habló de casaros?

Isabel. ¿No deberia pensar en ello?

Casil. Verdad es que aun estais soltera; y cuando se pasa asi tanto tiempo, se corre riesgo de estarlo siempre. Acabo de hacer á vuestro papá escelentes reflexiones sobre este particular.

Isabel. ¿Y te ha parecido hallarle en disposiciones mas favorables con respecto á mí?

Casil. ¡Ay! Nó, señorita; se obstina en creer que es V. todavia una niña, y que piensa tanto en el matrimonio como su hermanita Luisa.

Isabel. Bien me lo habia predicho mi difunta madre, que si faltaba antes que mi padre, me esponia á no casarme en mucho tiempo!

Casil. ¡Demasiado cierto es el cumplimiento de su prediccion! Por vida mia, señorita, hay que hacer un esfuerzo.

Isabel. ¿Qué esfuerzo quieres que yo haga?

Casil. Declarar vuestros sentimientos al papá; decidle clarito que se equivoca mucho en la opinion que de vos tiene; que sois una señorita muy honrada, sí..... pero que no vais para monja.

Isabel. Nunca tendré valor para hacerle semejante declaracion!

Casil. Entonces preciso será se resuelva, señorita, á no casarse por ahora, y esperar con paciencia á que el buen señor sea difunto.

Isabel. He tomado ya mi resolucion acerca de esto.

Casil. Otro partido habria que tomar, pero nunca tendrá V. el valor que para ello se necesita.

Isabel. ¿Qué partido es ese?

Casil. Fijar la vista en cualquier hombre honrado; ponerse de acuerdo con él, y casarse al momento.

Isabel. ¡Tú me das un consejo como ese!

Casil. A fe mia, señorita, hay que ayudarse en esta vida. Si yo tuviera un padre tan poco atento como el vuestro; creeria permitido, lícito, y hasta escusable, proveer por mí misma al remedio de mis males; pero siempre con discrecion y recato. En fin, señorita, por mas que se haga la reservada, estoy cierta de que ama á D. Juan.

Isabel. ¡Cuántas cosas te diria si estuviese cierta de tu discrecion!

Casil. Soy una muchacha, como veis; pero sé guardar un secreto. No obstante, puesto que dudais de mí, no quiero saber nada.

Isabel. En vista de las pruebas que me tienes dadas de afecto, me lisonjeo de que no querrás perderme, porque me perderias, á no dudarlo, si fueses á revelar lo que he resuelto confiarte.

Casil. Os juro, señorita, que vuestros intereses son para mí mas caros que los mios.

Isabel. Te confieso en primer lugar que amo á D. Juan de todo mi corazon.

Casil. Bien me apercibí de ello.

Isabel. Que he prometido amarle toda mi vida.

Casil. Ved ahí lo que nunca debia prometerse.

Isabel. ¿Por qué?

Casil. Porque se puede apostar ciento contra uno, á que no se cumple esa palabra.

Isabel. Yo cumpliré la mia á D. Juan.

Casil. Yá: entonces quiere decir, que no quereis casaros con él.

Isabel. Al contrario, he jurado no casarme sino con él.

Casil. Sabed, señorita, que hace ya mucho tiempo, que el amor y el himeneo se divorciaron, jurando no volver á habitar juntos. Cuento mas con sus juramentos que con los vuestros.

Isabel. Déjate de chanzas; D. Juan y yo hallaremos medio de ponerlos acordes.

Casil. Mucho lo deseo. ¿Es eso todo lo que teneis que decirme?

Isabel. Tiemblo el confesarte lo demás.

Casil. ¿Si?..... ¡Ah! ¿qué sucede?

Isabel. Como D. Juan es de igual nacimiento al mio, y además muy rico, convenimos en que un amigo suyo esplorase el ánimo

de mi padre, sin nombrarle la persona de quien se trataba, á fin de saber si estaria pronto á darme en matrimonio á un hombre que me conviniese por todos conceptos.

Casil. ¡Bueno! *Nescio vos?*

Isabel. No sabré decirte con qué dureza contestó al amigo de D. Juan: en una palabra, le dió á entender que rehusaria resueltamente todos los partidos que se presentasen.

Casil. ¡Qué tiranía! Ved ahí un padre que mereceria muy bien que su hija se casase por sí sola.

Isabel. ¿Hubieras tú tomado ese partido?

Casil. ¡Yo!..... me habria casado diez veces en lugar de una.

Isabel. Pues bien, mi buena Casilda, me he anticipado á tus consejos. Soy esposa de D. Juan. Este casamiento se ha hecho secretamente, pero con el consentimiento de mi tia, en cuya casa veía yo diáriamente á D. Juan. ¡Ay! Mi dicha duró bien poco. Mi padre se alarmó con las frecuentes visitas que hacia yo á mi tia, me ordenó las suspendiese, prohibiendo á D. Juan el venir á esta casa. Obedecí con resignacion una órden tan cruel; mas el pesar que tuve fue tan grande, que me causó una enfermedad, de que pensé morir.

Casil. Me alegro de saber todo eso; y quiero ayudaros..... (*Viendo entrar á D. Juan y á Espinar en trage de bailarines, y á quienes no reconoce al pronto.*) Pero ¿qué veo?

ESCENA IV.

DICHOS, D. JUAN Y ESPINAR.

Espinar, borracho, á D. Juan (bajo.) Vamos, señor, ánimo; es menester que ataquemos á esas dos jóvenes.

D *Juan.* (*bajo.*) Calla, bribon, y procura mantenerte con respeto.

Espin. (*id.*) Por vida mia, he bebido mucho, y el vino con el respeto no hacen buenas migas.

Juan (*aparte.*) Temo que este borracho desbarate mis planes. (*A Espinar bajo.*) Cuán desgraciado soy en haber necesitado de tí!

Isabel (*bajo á Casilda.*) ¿Quiénes son esos, Casilda?

Casil. Dos de los bailarines que el amo ha hecho venir; se han puesto su trage de baile para divertiros, á lo que parece.

Espin. Sí, reinas mias, vamos á proporcionaros algunos momentos de recreo.

Casil. (*aparte*) Yo conozco esa voz y he visto esa cara antes de ahora.

Espin. ¡Cara!... ¡Oh! Sí... cara!... carita... la vuestra, que no es maleja.

D. *Juan (á Espinar, bajo.)* ¿Quieres callarte?

Isabel (aparte.) ¡Qué oigo!... es la voz de D. Juan... ¡Cielos!..... él es!.....

D. *Juan.* No te asustes, mi querida Isabel. Sí, es D. Juan quien se presenta delante de tí, venciendo insuperables obstáculos por proporcionarse el placer de verte.

Isabel. No podias sorprenderme mas agradablemente; es tal mi alegría, que apenas puedo hablar; pero es grande mi turbacion por el temor que tengo de que mi padre no te conozca.

D. *Juan.* Te ruego no te alarmes; este disfraz me oculta tambien á sus ojos, que como pocas veces me ha visto, y eso de noche, dificil es pueda reconocerme en este trage.

Isabel. ¿Y cómo has hecho para introducirte en casa?

D. *Juan.* He sabido que tu padre hacia venir á unos músicos y bailarines. Les he obligado por algun dinero á introducirme como uno de sus compañeros. He creido oportuno que Espinar formase tambien parte de la compañía para que fuese mi pareja; baila bien, y yo lo hago tal cual; ambos debemos figurar en la funcion que se ha preparado para esta noche.

Casil. ¿Y cómo quereis que Espinar os secunde, si está tan borracho que apenas puede sostenerse?

Espin. No pasen cuidado por eso. Jamás tengo el espíritu asi..... tan presente como cuando he bebido bien. Por vida de mi madre, que nací para músico.

Casil. Asi parece; bien te has regalado allá fuera.

Isabel (á D. Juan.) Ese hombre te va á descubrir sin remedio.

Espin. ¡Eh! quite allá, señorita. ¿Ignoro yo acaso que su papá, (dispense la espresion) es un ente asnal que no quiere veais á mi amo, y que por consiguiente éste tiene una rábia amorosa que le obliga á veros, á pesar de vuestro señor papá? Por consiguiente es menester, á todo trance que mi amo os vea, sin que el papá le vea á él; y yo como confidente discreto es necesario que os vea á los dos... sin ver nada.

Isabel (á D. Juan.) Tu criado me causa terribles inquietudes.

D. *Juan (á Espinar.)* Tunante, si por tu culpa me descubren, te daré cien palos en saliendo de aqui... *(A Isabel)* no podia ya vivir sin verte, mi querida Isabel.

Espin. (á Casilda abrazándola.) Ni yo sin abrazarte, mi querida Casilda.

D. *Juan (á Isabel.)* Puesto que el cielo me otorga esta dicha, espero que será seguida de la entera felicidad por que suspiro hace

tanto tiempo; pero no me asustes, prenda mia, mas por tu existencia; mira por tu salud, te lo pido de este modo. *(echándose á sus pies.)*

Isabel (haciendo por que se levante.) Sí, te lo prometo; pero álzate, Juan mio; si te ven de este modo, todo se ha perdido.

Juan. No me levantaré hasta que me jures.....

Casil. *(haciéndole levantar á toda prisa.)* Silencio, alguien viene.

ESCENA V.

Dichos y LUISITA.

Luisita (á Isabel.) Ola, ola, hermana mia, ya te atrapé. Un hombre á tus pies! Eso es muy bonito, muy divertido! Oh! paciencia, paciencia!

Isabel (bajo á D. Juan.) Estoy desesperada; va á decirlo todo á mi padre.

Espin. (*aparte.*) Al diablo con la trastuela.

Casil. (*á Luisita.*) ¿Qué buscais aquí, señorita?

Luisita. No me esperábais!.... cada una teneis el vuestro, en tanto que á mí me dejan sola; pues.....

Isabel. ¿Qué quereis decir, loquilla?

Luisita. Oh! sí, sí, loquilla! (*señalando á D. Juan*) ¿ese señor no te decia ternezas?.... éste (*señalando á Espinar*), éste ¿no acariciaba á Casilda?... ¡Que astutos son!

Espin. Habla, pues, chiquilla, que si te cojo te daré azotes.

Luisita. Azotes? Ah! ah! (*riendo*) mire V. quién!

Espin. Sí, azotes. Vaya, que me traigan unas correas y verás.

Luisita. Miren el borrachon, que pretende azotarme!

Espin. Borrachon! Hé aquí una mascarita que conoce bien á los suyos.

Casil. Escuchad, niña; no vayais á decir ó hacer alguna tontería. Vuestro papá es quien ha hecho venir á estos señores.

Luisita. Ya lo sé; pero ha sido para bailar, y nó para haceros el amor.

Isabel. Cómo? ¡tienes la insolencia!.....

Luisita. Vaya, vaya, bien lo conozco yo. Hacer el sentimental, echarse á los pies, besar con ternura las manos, lanzar miradas de moribundo, así (*imitándole*), eso se llama hacer el amor.

D. *Juan* (*á Isabel.*) Hé ahí una niña bien temible.

Luisita. Esta mañana sorprendí tambien á mi papá, que hacia lo mismo.

Casil. A vuestro papá?

Luisita. Ni mas ni menos; era cosa de ver cómo se hacía el jóven: nada le he dicho, pero se la guardo para cuando yo sea grande, y quiera impedirme el tener un amante.

Casil. (*aparte.*) Es la criatura mas mala que he conocido.

Luisita. Parece que estais muy incomodados de que os haya descubierto, porque de mí sola depende el que se sepa ó no vuestro secreto, y vengarme, si quiero, de mi hermana, que me trata como una niña, y desea casarse antes que yo.

Isabel. Pues bien, tú lo serás primero, y no digas nada.

Luisita. Bueno, yo seré la primera. ¿Podrás tener esa paciencia? Vamos, hermana, vamos, toma pronto á este caballero por marido (*señalando á D. Juan*) á fin de que me permitan escoger otro para mí.

Isabel. ¿No te he dicho ya que el señor es un bailarin, y que no me conviene?

Luisita. Por mas que digas y hagas, á mí no me engañas. No pienses que soy tan niña, ya no voy á la maestra ni me compran muñecas: y dale, y vuelta siempre con que soy niña, y despreciándome como tal. Como si no tuviera una su corazoncito lo mismo que los demás (*llorando,*) aunque mas pequeño que el tuyo.... Sí, señora, que lo tengo, y por eso quiero á Hipólito (*Espinar aparte ¡Qué precocidad!*), que tiene dos años mas que yo, y jugábamos á las visitas; y él hacía de caballero y yo de señora.... (*sollozando.*) Tú tienes la culpa de que no venga mas. Como si la estorbáramos de que le hagan á ella el amor. Pues aunque no quieras, me he de casar con él, y se lo diré todo á papá, ya que me obligas á ello, y te complaces en hacerme llorar. (*Oyese en esto la voz de D. Leandro, que dice*: «Isabel..... Isabel.....)»

Isabel. Pues bien, no llores, Luisita (*abrazándola*), que si eres juiciosa y no dices nada á papá, yo te prometo que te casarás cuando quieras con Hipólito; aunque presumo aguardarás á tener algunos años mas, á lo menos hasta que seas como yo.

Luisita (*con alegría.*) Bueno, bueno, con tal que sea con él y antes que tú, segun me has ofrecido, lo mismo me da ahora que mas tarde: aguardaré á ser mayor, pero con la condicion de que ha de volver desde hoy.

Isabel y Casilda (*á un tiempo.*) Sí, sí, volverá; pero cuidado con decir nada á papá. Chito, que ya está aquí. (*Entra D. Leandro.*) (*D. Juan hace que está ensayando un paso, Espinar en frente de él lleva el compás...* Ta... ta...ta...)

ESCENA VI.

Dichos y D. Leandro.

D. Lean. Isabel, hija mia, ¿cómo te encuentras hoy? (*La besa en la frente, y despues á Luisita que corre hacia él*) ¿Qué hacen aquí esos danzantes? (*viendo á D. Juan y Espinar que siguen lo mismo.*)

Casil. Están ensayando unos pasos para esta noche.

Luisita. Yo he sido, papá, quien les ha hecho entrar para que nos diviertan un rato. Siempre está Isabel tan triste... (*mirándola con malicia.*)

D. *Lean.* Está bien, hija mia; pero este sitio no es á propósito para ensayar ninguna danza; además que deben ya tenerla aprendida. Si hay algo que estudiar del baile, váyanse al zaguan, que aquí tengo yo que hacer. (*D. Juan hace una reverencia y sale; Espinar lo mismo, diciendo*: «será su merced servido»: *hace un gesto de inteligencia á Casilda, y mirando á la niña, dice*: «O tempora, ó mores. O tiempos de los moros; porque las chicas moras debian ser mas espaviladas que las cristianas. Esta debe ser de raza moruna. ¡Qué lista! ¡qué abispadilla! ¡qué pizpirueta!..... ella hará su camino. *Váse.*)

D. *Lean.* (*á Isabel, que quiere irse con Casilda*) Quédate, Isabel, tengo que hablarte. (*Luisita se va corriendo por donde entró su padre; Casilda se retira á la habitacion de Isabel de modo que pueda oir la conversacion.*)

ESCENA VII.

D. Leandro, Isabel.

D. *Lean.* (*sentándose.*) Toma una silla y escucha. Ya sabes los proyectos que he formado para tu colocacion. Asi creo inútil repetirte ahora, que deseo, quiero, y hasta te pido si es necesario, que des tu mano á mi amigo Retascon. (*Isabel palidece y enjuga sus ojos.*) Este enlace te conviene bajo todos conceptos. Bien conozco, y me dirás primero, que no es jóven; mas no es precisamente un mozalvete; sobre todo en los tiempos que corren; lo que conviene á una señorita recatada y modesta como tú. Un hombre de cierta edad, que no sea viejo, Retascon no llega á los cincuenta, es preferible

por su juicio y prudencia á un almibarado y presumido petrimetre educado á la francesa, y mas si conserva los rectos y sólidos principios que nos legaron nuestros padres. Añadiré en conclusion, que para mí ofrece además la ventaja, y no pequeña, de no tener que entregar ni un ducado de la dote de tu madre sino mas adelante, es decir, cuando cumplas los veinticinco; porque por el pronto se contenta Retascon con tu mano lisa y llanamente; lo que no he estrañado, porque me consta es muy rico. Aguardo pues tu consentimiento y aprobacion.

Isabel. Siendo tan esplícitas y terminantes las órdenes que acabais de darme ¿cómo quereis, padre mio, manifieste mi opinion acerca de ellas? Si me hubiéseis consultado sobre los planes que habíais concebido respecto á mí, os hubiera dicho al momento, que no era libre, que tenia mi palabra empeñada, y que por consiguiente no podia ni debia en conciencia disponer de mi persona sin cometer un perjurio. Mas como es una órden la que me dais, tan injusta, dispensad me esplique asi, cual es la de sacrificar mi reposo y mi porvenir á un hombre á quien no quiero, que nada me inspira, os diré resueltamente que amo á D. Juan, y no me casaré jamás con otro. Disponed del dote de mi madre y de cuanto sea mio como gusteis: yo nada os pido mas que mi sosiego y mi felicidad, si es posible.

D. *Lean.* No me admiran tus palabras, mucho mas despues de las frecuentes y repetidas visitas á casa de tu tia; pero creí que desde que te prohibí volvieses á verla mas, habrias olvidado esas quimeras y locos encaprichamientos, propios de las jóvenes de tu edad; pero que con la facilidad que les vienen á la imaginacion, con la misma se les van. Mas toda vez que me has dicho tu resolucion definitiva, yo te repetiré la mia, y es, que tengo mi palabra empeñada á Retascon, que debe asistir á la funcion de esta noche, preparada por mí de antemano para celebrar tus esponsales con el mismo. Pasa á tu habitacion á preparar el traje y adornos con que debes presentarte en la fiesta. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

ISABEL *con abatimiento. Despues* CASILDA, D. JUAN, ESPINAR, *que aparecen desde el fondo.*

Isabel. ¡Qué desesperacion! Dios mio, todo se va á descubrir:

¿qué partido tomar? Preciso será avisar á D. Juan de lo que pasa.

Casil. Todo lo he oido, señorita, y D. Juan está aquí. (D. *Juan acercándose.*) Nuestra situacion es en efecto crítica y apurada, y no sé por de pronto cómo saldremos de ella.... Pensaré algun medio.

Isabel (*á Casilda.*) Casilda, ayúdanos con tus consejos.

Casil. Estoy tan confusa como vos; y lo que me habeis dicho hace poco, junto con lo que acabo de oir aumenta mas mis temores.

Isabel. ¡Ay! si estuviese mi hermano en Madrid... Me ama tanto, y mi padre á pesár de ser menor, tiene tantos miramientos con él, que si le confiáramos nuestros secretos sería un ausiliar poderoso; pero desgraciadamente hace ocho dias que está de campo, y no sabemos cuándo vendrá

Espin. ¡Voto á Chápiro! heos ahi bien confusos y sin saber qué hacer. Ya he hallado yo el medio de arreglarlo todo.

D. *Juan.* ¿Qué consejos puedes dar segun estás?

Espin. El vino me da mucho talento, ya lo sabeis. ¡Silencio! que voy á hablar.

D. *Juan.* Veamos.

Espin. (*señalando á Isabel.*) En primer lugar es preciso que la señorita se esplique con D. Leandro y le diga con mucho respeto, política y dulzura por supuesto: «Papá mio, no sabeis lo que haceis ni lo que decis.»

Casil. Buen principio!

Espin. (*á* D. *Juan.*) En segundo lugar, hablareis á ese viejo tacaño con quien tratan de casar á la señorita.

D. *Juan.* Y bien ¿qué le he de decir?

Espin. Le rogareis con mucha cortesía, porque yo quiero la política en todo, que salga de aquí lo mas pronto que pueda; pero á condicion de que no ha de volver á entrar.

D. *Juan.* Escelente cumplido.

Espin. No tengais duda alguna; con eso nos veremos cuanto antes libres de él; porque si rehusaba pasar por la puerta, le hariamos salir por la ventana.

D. *Juan.* Cállate, animal, y déjanos consultar con sosiego..... (*Se oyen trompas de caza y á Justino gritar:...* «Ohe, sultan; ohe, capitan.)»

Casil. Alguien grita: es la voz de Justino.

Isabel. ¡Ah! sí es él, mi hermano no estará lejos.

Casil. Entrad en vuestro aposento, señorita (*á D. Juan y Espinar*); y vosotros, señores, id á reuniros con vuestros su-

puestos compañeros. Quiero sondear á Justino y saber de él si Valerio tiene alguna inclinacion. En tal caso, vuestros intereses son comunes, y trataré de uniros desbaratando los planes del amo.

Isabel. Bien dicho. (*A D. Juan.*) Dejémosla obrar; sus cuidados pueden servirnos de mucha utilidad.

D. *Juan* (*á Casilda.*) Cuenta con una recompensa proporcionada á los servicios que nos prestas. (*Isabel entra en su habitacion; D. Juan y Espinar salen por el mismo lado que entraron, y Casilda va como en busca de Justino.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala adornada para baile. En el fondo una antesala iluminada, que figure dar paso á otros salones.

JUSTINO *en trage de cazador, teniendo en la mano una trompa de caza, y* CASILDA.

Justino. (*Entra gritando sin ver al principio á Casilda.*) ¡Ohe! Sultan; toma aquí, Capitan (*figurando que anima á los perros.*)

Casil. Al verte en este trage no es difícil adivinar de dónde vienes. ¡Cuánto me alegro de verte, querido Justino! ¿Te has divertido mucho? di, hombre. (*Justino sigue gritando como antes sin contestarla.*)

Casil. ¿Y á qué viene todo ese ruido de caza? ¿Has perdido el juicio?

Justino. Nó, querida mia, soy tan juicioso como de costumbre. ¿No está aquí el señor D. Leandro?

Casil. Sí.

Justino. ¿De veras?

Casil. ¿Y hallará fuera de lugar el que metas ese ruido?

Justino (*corriendo por la escena y gritando.*) Toma, Capitan; por aquí Sultan.

Casil. ¡Eh! qué diantre, acaba de una vez y no me aturdas mas. ¿Qué diablo de música es esa?

Justino. ¿Crees que D. Leandro me haya oido?

Casil. Ya lo creo, y tambien todos los vecinos..... (*Oyense fuera otras trompas de caza.*) ¿Pero qué oigo? ¡Otra trompa de

caza! ¿Estamos en tiempo de las hadas, y me habrán repentinamente trasportado á un bosque?

Justino; ¡Ah, querida! Yo quisiera tenerte en lo mas intrincado de una selva.

Casil. ¿Para qué? ¿Para ahogarme tal vez?

Justino. Nó, hija mia, no moririas de eso. (*Sigue el ruido de las trompas de caza.*)

Casil. Aun sigue ese ruido infernal. ¿Qué quiere decir todo eso?

Justino. Es mi amo que caza en la antesala de su señor papá.

Casil. Esplícame, pues, lo que eso significa.

Justino. Significa que queremos hacer ruido.

Casil. ¿Acaso tu amo quiere burlarse de su padre?

Justino. Ten paciencia y sabrás todo.

Casil. Despáchate pues. ¿De qué se trata?

Justino. De hacer creer á D. Leandro que hemos ido á una gran cacería. A este fin hemos hecho entrar en el zaguan dos mulas cargadas de toda especie de caza.

Casil. ¡Dos mulas! ¡Que talabosques! Segun eso habreis devastado todo el pais?

Justino. Así es; nada hemos dejado en el bosque ni en las hosterías.

Casil. ¿Qué diablos quieres decir con eso?

Justino. Que no venimos de la quinta de la Condesa como tratamos de persuadir al padre de mi amo; solo hemos ido á un pueblecillo á media legua de Madrid, y no hemos muerto ni siquiera un gorrion.

Casil. ¿Qué habeis hecho entonces?

Justino. Hemos hecho buenas cosas..... pero es un secreto que no me es dado revelarte.

Casil. ¿Por qué razon?

Justino.. Porque mi amo me ha prohibido hablar de ello; y por eso mismo ardo en ganas de decírtelo. ¡Oh! y que pesada carga es un secreto! Hé aquí lo que es..... Mi amo..... alto ahí, señor Justino, vais á cometer una necedad.

Casil. ¿Tienes algo oculto para tu futura?

Justino. Convengo que no es bien hecho; pero al mismo tiempo pienso en que mi futura es una muchacha... quien dice una muchacha, supone una persona incapaz de callarse, y precisada á revelar el mayor secreto, so pena de reventar á las veinte y cuatro horas.

Casil. No tengas esas aprensiones. Soy mas fuerte que un hombre en punto á discrecion. Habla, ó rompo contigo.

Justino. Me atacas por el lado sensible (*aparte*): vamos, no hay mas remedio que hablar..... Los mas grandes hombres ha-

cen locuras por estos animalitos (*señalando á Casilda.*) ¿Puede alguien oirnos?

Casil. Nadie; á menos que no grites como.....

Justino. ¡Que diantre! no es un juego de niños.....

Casil. ¿Cómo?

Justino. Si el misterio se descubre, mi amo puede quedar desheredado: esto por lo menos.

Casil. ¡Cáspita!

Justino. Y al contrario, yo podria heredar unos cien palos. No me gusta esa clase de mandas.

Casil. No haces mas que aumentar mi curiosidad. Vamos, ¿de dónde venis?

Justino. Venimos..... (*viendo á* D. *Leandro.*) Buena la hicimos... hé aquí mi hombre..... preciso es desorientarle para que no dé con la verdad..... (*A Casilda.*) Déjanos: pronto iré á reunirme contigo. (*Váse Casilda.*)

ESCENA II.

D. Leandro *y* Justino.

D. *Leandro (aparte, y sin ver al pronto á Justino.)* ¡Engañarme de esa manera!.....

Justino (aparte.) Parece enfadado.

D. *Leandro (lo mismo.)* Encajarme con esa desfachatez semejante cuento!.....

Justino (idem.) ¿Nos habrá descubierto?

D. *Lean. (idem.)* Tener la audacia de afirmar y sostener que viene de la quinta de la Condesa!.....

Justino (idem.) La mina ha reventado.

D. *Lean.* (*viéndole.*) Quisiera ver si este tuno de Justino tendrá tambien la insolencia de apoyar tal impostura.

Justino (*aparte.*) No dejará de hacerlo: será su merced servido.

D. *Lean.* Ola..... ¿Estabas ahí? Me alegro mucho de veros, señor pillastron.

Justino. Muy buenos dias, señor. ¿Cómo está vuesa merced?

D. *Lean.* ¿Qué te importa eso?

Justino. Perdonad, señor mio.... El interés que me tomo por vuestra interesante salud, hace... que... cuando... en el momento... en que me veo... lejos de vos..., mi corazon animado de los sentimientos, de la mas viva ternura..., se entrega á cuidados... inquietudes..., cuyo esceso tierno y apasionado... Estais bueno, ¿eh?; pues Dios sea loado.

D. *Lean.* ¡Infame!..... no se trata ahora de toda esa faramalla, de

ese galimatías con que pretendes embaucarme. Quiero que me digas.....

Justino. Cuanto gusteis. ¿De qué se trata?

D. *Lean*. De que yo sepa dónde ha pasado mi hijo toda la semana.

Justino. ¿No os lo ha dicho él?

D. *Lean*. Dice que en la quinta de la Condesa.

Justino. Y bien, así es.

D. Lean. (*aparte.*) Bien preví yo que me sostendria esto.

Justino. Sí, señor: lo sostengo, lo afirmo, lo afirmaré y sostendré. Cuando digo la verdad á nadie temo.

D. *Lean*. (*aparte.*) Admira la desvergüenza de este bribon.

Justino (*queriendo zafarse.*) Puesto que os enojais.....

D. *Lean*. (*deteniéndole.*) Quédate, ó te apaleo.

Justino. ¿Teneis algo que mandarme?

D. *Lean*. Escoge entre las dos cosas que voy á proponerte.

Justino. Veamos.

D. Lean. Un par de doblones, ó veinte garrotazos.

Justino. La eleccion no es dudosa. Tomo los doblones.

D. *Lean*. (*Saca el bolsillo y le entrega unas monedas.*) Aquí los tienes.

Justino (*tomándolos y tratando de irse.*) Mil gracias caballero; pasadlo bien.

D. *Lean*. ¿Qué, te vas?

Justino. Sí, señor; puesto que he escogido....

D. *Lean*. Acaso me has dicho lo que deseo saber?

Justino. ¿El qué, señor?

D. *Lean*. Dónde habeis pasado la semana entera; pues ya sé que no ha sido en la quinta. La Condesa acaba de llegar de allí, donde ha estado quince dias, y dice que mi hijo no ha parecido en todo este tiempo.

Justino. No se atreverá á sostenerlo en mi presencia.

D. Lean. Ahora lo veremos, porque aun está aquí.

Justino. Puesto que está todavía aquí, nada tengo que decir. No seré yo quien desmienta en su cara á una señora tan principal.

D. Lean. Tratas de embaucarme, pero no lo conseguirás. Estoy prevenido. Vamos, háblame con claridad.

Justino. Con mucho gusto. Me agrada la naturalidad y franqueza.

D. Lean. ¡El buen preceptor!...

Justino. Ahora bien, para deciros la verdad.....

D. Lean. El traidor va á mentir..... pero cuenta que de nada servirá. Yo sé de dónde venis.

Justino. Si lo sabeis, ¿á qué viene preguntarlo?

D. *Lean*. Porque tengo interés en saber las cosas de tu propia boca.

Justino. Quite allá, señor, ¿Y el honor y la probidad? Quiero la buena fé en todo trato. Confesadme que nada sabeis; sino ni una palabra digo.

D. *Lean*. ¿Que no dirás palabra?... Yo te alumbraré. (*Amenazándole con el baston.*)

Justino. Será golpear en vano. Tengo las espaldas á toda prueba. Soy de raza de sargentos, y jamás los palos han causado miedo á los ilustres miembros de mi familia.

D. Lean. (*aparte.*) Hé aquí un solemne pícaro.

Justino. Yo soy quien tiene interés en haceros confesar, que ignorais completamenre donde hemos estado.

D. Lean. ¿Con qué fin?

Justino. Porque soy sensible al honor. Deseo poder lisonjearme de haberos enterado de todo, y ganado bien vuestro dinero.

D. Lean. Pues bien: estoy conforme en que lo único que sé, es que no venis de donde me habeis dicho.

Justino Respiro. ¿No sabeis mas que eso? Tanto mejor: que me ahorquen si digo una palabra mas.

D. Lean. (*irritado.*) ¿Conque no hablarás?

Justino (*devolviendole el dinero.*) Hé aquí vuestro dinero: estoy en el derecho de callarme.

D. *Lean*. (*levantando el baston para pegarle.*) Y yo en el de apalearte.

Justino (*enseñando las espaldas.*) Pegad, y os haré ver como no he degenerado de la intrepidéz de mis antepasados.

D. *Lean*. (*aparte.*) Su impudencia me contiene, y no sé qué hacer..... (*alto.*) Te mando que salgas inmediatamente de mi casa para no poner mas los pies en ella. (*Váse.*)

Justino. Por vida mia, que he sostenido un rudo ataque. Me he portado honrosamente. Vamos á buscar al amo..... Es preciso enterarle de todo. (*Viendo entrar á Valerio.*) Héle aquí justamente.

ESCENA III.

VALERIO *y* JUSTINO.

Valer. ¿Qué tienes, Justino?

Justino. Nada. Una granizada de palos que estuve á punto de llevar por amor vuestro.

Valer. ¿Por mi causa? ¿Quién ha intentado tratarte de ese modo?

Justino. Vuestro padre.

Valer. No entiendo el por qué: tú te burlas.

Justino. No ciertamente. La tia de la quinta quiere persuadir á D. Leandro, de que no hemos estado en ella.

Valer. ¡Ah! vieja loca! Se ha propuesto desesperarme. No es solo ese el mal que me ha hecho.

Justino. Tiene el diablo en el cuerpo.

Valer. Sabes que hace dos años me ama, y se empeña en que suspire por ella.

Justino. Asi es con efecto. Os he ayudado algun tanto á engañarla, y habeis hecho vuestro agosto.

Valer. Ya está aquí á perseguirme de nuevo.

Justino. Dejadme obrar, que voy á darla su licencia absoluta.

ESCENA IV.

Dichos y La Condesa *en trage de lujo, propio de la época, pero con ridiculéz.*

La Cond. Y bien, caballerito, ¿habeis resuelto desesperarme?

Valer. ¡Yo, señora! No es mi intencion molestaros.

Justino. Ni se acuerda siquiera de que estais en el mundo.

Cond. Harto lo sé (*á Valerio.*) ¿Qué significa esa cacería?

Valer. Señora, permitid que os diga, que no debo daros cuenta de mis operaciones.

Cond. No tienes que darme cuenta, malvado! Yo te haré hablar. Es menester que yo sepa dónde has estado estos ocho dias. ¿Te atreverás á sostener que ha sido en mi quinta? Allí te esperaba, infiel, y me lisonjeaba de que el amor te haria ir.

Justino. Señora, rogó al amor que le condugese allí; mas desgraciadamente han equivocado el camino.

Cond. ¿Y debias acaso seguirle cuando te llevaba á sitios en que yo no me hallaba?

Justino. No conocia el amo los caminos ni yo tampoco. El amor es ciego segun he oido decir, y cuando se le toma por guia, está uno cierto de estraviarse.

Cond. Todo ese galimatias no viene al caso: quiero que él mismo conteste á mis preguntas.

Valer. Os sienta muy bien, tia, el hacerme reconvenciones, despues de haber hecho cuanto era posible para indisponerme con mi padre. Si mi ausencia os inquietaba, debísteis esplicaros conmigo: yo os hubiera enterado de todo. Mas despues de la pasada que me habeis hecho, declaro que nada sabreis.

Cond. (*amenazándole.*) Esplícate ó te ahogo.

Justino. Dejadle, señora; es tan terco que no hablará, os lo aseguro. Voy á deciros ingénuamente su modo de pensar.

Cond. Habla; yo recompensaré tu sinceridad.

Justino. ¿Le amais con mucha ternura?

Cond. Mas de lo que puedo espresar. Pierdo la cabeza por él, mi pobre Justino.

Justino. Eso bien se vé. ¿Querriais que os correspondiese con igual ternura?

Cond. ¿Acaso no tengo derecho á ello?

Justino. Hay mucho en pró y en contra de ese asunto. Conoce vuestros sentimientos hácia él: está penetrado de agradecimiento á vuestros favores; con todo, apuesto, señora, cien doblones á que nunca podrá amaros.

Cond. Nunca podrá amarme, pícaro: no se qué me detiene que no te saco los ojos.

Justino. Poco á poco si os place. No soy yo quien es insensible á vuestros encantos; al contrario, los encuentro notables, aunque no sean de la última edicion.

Cond. (*aparte.*) ¡Nunca podrá amarme!.. (*A Valerio.*) ¿Es cierto lo que dice, pérfido?

Valer. (*con embarazo.*) En verdad, señora... estoy confuso; y si mi corazon estuviese... (*á Justino*) esplica todo esto á la señora Condesa.

Cond. (*á Justino.*) ¡Nunca podrá amarme!

Justino. No, señora; pero vos teneis la culpa y no él.

Cond. ¿Tengo yo la culpa, despues de lo que he hecho?

Justino. Todo es cierto; no lo negamos. Mas dice que teneis en la fisonomía tanta nobleza, tanta magestad, un no se qué de grave é imponente, que no puede inspirarle mas que estimacion y respeto. El amor no se roza con personas tan venerables.

Cond. Si mi cara le inspira respeto, las miradas han debido inspirarle amor.

Justino. En eso no estamos acordes.

Cond. ¡Cómo!

Valer. Oid, señora; os debo muchas atenciones, y soy harto hombre de bien para dejar de hablaros con sinceridad y cortesía. Permitid que os desengañe y diga con todo el respeto debido...

Cond. No acabes, pérfido; ya se dónde vas á parar.

Justino. Teneis tambien la culpa, señora.

Cond. Conseguirán volverme loca. ¡Que tengo yo la culpa! ¿y en qué? dí pronto.

Justino. Culpa es vuestra el haber venido al mundo veinte años antes que mi amo. ¿Por qué diablos os apresurabais tanto? Puesto que debiais amarle con tanta ternura, era necesario

tomar bien vuestras precauciones para que naciese cinco ó seis años antes que vos.

Cond. ¿Acaso dependia eso de mí?

Valer. No, señora, como tampoco depende de mí el no amaros.

Cond. Entonces no se me debió engañar con falsas protestas.

Justino. No es á mi amo á quien debeis achacar eso, sino á su padre, que le dejaba carecer de todo. Ofrecisteis socorrerle en sus necesidades; la ocasion era apremiante, y se vió obligado á aprovecharse de vuestra generosidad. En recompensa habeis exigido muestras de amor y cariño. El pobre muchacho ha hecho en torno vuestro, señora, un gasto increible de suspiros y protestas: considerais esto como una bagatela, y haceis mal, porque no tiene otra moneda con que pagaros.

Cond. ¿Nada dices á eso?

Valer. Quien calla otorga.

Justino (*á la Condesa.*) ¿Quereis que os proponga un medio para vengaros?

Cond. Sí, con mucho gusto; porque estoy desesperada.

Justino. Y yo furioso contra (*aparte*) vos. (*A Valerio.*) Alejémonos un poco.

Valer. (*aparte.*) ¿Qué irá á decirla? (*Justino hace pasar á la Condesa del lado opuesto al que está Valerio.*)

Justino. (*A media voz á la Condesa.*) No es el rango ni la calidad lo que buscais en un marido.

Cond. Quiero tan solo que me ame.

Justino. Hélo aquí, señora: Me casaré con vos si quereis.

Cond. (*rechazándole.*) ¡Retírate, desgraciado!

Justino. Os vengaré mejor que ningun otro.

Cond. Retírate, he dicho. Yo sé un medio mas seguro para castigar á este infiel.

Justino. Lo dudo mucho.

Valer. (*á la Condesa*). ¿Y qué debo temer?

Cond. Todo. He de casarme contigo mas que te pese.

Valer. Casaros conmigo.... ¡Ah señora! ¿Sereis tan cruel como todo eso?

Cond. Sí, pérfido. Acabo de pedirte á tu padre ofreciendo aceptar tu mano sin un cuarto. Mi proposicion le agrada, le conviene y la acepta: de este modo quedaré vengada. Si le desobedeces, tendré la satisfaccion de hacerte desheredar; si tomas el partido de casarte conmigo, vivirás desesperado, como asimismo la rival que me prefieres..... á Dios, pues; reflexiónalo bien; pero no olvides que me casaré contigo, porque lo he jurado, y así será. Soy yo quien te lo digo y no me volveré atrás. (*Vase.*)

Justino. Es muger capáz de hacerlo como lo dice.
Valer. ¡En qué apuro me pone esa vieja loca!

ESCENA V.

Dichos, Isabel, Casilda.

Isabel. (*á Valerio.*) ¡Ah hermano mio! ¡cuánto necesito de tu proteccion!
Valerio. ¡Ah! hermana mia, ¡qué falta me hacen tus consejos!
Casil. (*aparte á Justino.*) Qué bien me has dicho lo que deseaba saber. Toma. (*Le pellizca en el brazo.*)
Justino (*aparte á Casilda.*) ¡Ay!... no me gusta esta clase de insinuaciones.
Isabel. Mi padre es la causa de mi desesperacion.
Valer. Y á mi me quiere hacer morir de dolor.
Isabel. Pretende que case con el señor Retascon.
Valer. Y yo con la anciana Condesa.
Isabel. Preciso será que muera si le obedezco.
Valer. Y que yo sucumba si no resisto.
Casil. Buen principio es este; hasta ahora vuestro destino es igual.
Valer. (*á Casilda.*) Mi hermana es menos digna de lástima que yo. Si no tiene fuerza para resistir, todo su mal estará en vivir algun tiempo con un hombre que tendrá derecho para aborrecer; mas mi suerte es tan cruel que no puedo cumplir la voluntad de mi padre, ni declarar las razones que me lo impiden.
Casil. En el mismo caso estamos nosotras.
Valer. ¡Cómo!
Casil. Esplicaos un poco mas claro y nosotras seremos mas inteligibles.
Isabel. Hermano mio, no me ocultes nada, te lo ruego.
Valer. ¡Ah! hermana! no me atrevo á hablar; la menor indiscrecion me perderia.
Casil. Lo mismo que á nosotras: una palabra fuera de lugar echaria á perder nuestros negocios.
Isabel (*á Valerio.*) ¿Crees que yo sea capaz de venderte?
Valer. Puesto que hay que decirlo todo, hermana..... (*á Justino*), di lo que ha pasado: no tengo valor para confesarlo yo mismo.
Justino. ¡Yo revelar un secreto, señor! sin duda me tomais por otro.
Valer. ¡Ah, Isabel! Todo lo que sabré decirte es, que ya no puedo casarme.

Isabel. ¡Ay, Valerio! Tampoco me es lícito á mí consentir en la boda que se me propone.

Valer. La dureza de mi padre me ha obligado á tomar ciertas determinaciones, de que no puedo ni quiero desentenderme.

Isabel. Igual motivo me ha puesto en la necesidad de consentir en compromisos, que nadie puede romper en lo sucesivo.

Valer. Estoy casado, hermana.

Isabel. Y yo tambien, hermano.

Valer. ¿Y quién es tu marido?

Isabel. D. Juan de Cuellar.

Valer. D. Juan..... Le conozco; es amigo mio.

Isabel. ¿Y á quién has escogido tú por muger?

Valer. A Julia Meneses.

Isabel. Yo tambien la conozco: es una jóven amable y linda, y cuyo caracter ha simpatizado siempre con el mio.

Casil. *(aparte.)* Confidencias acabaron.

Isabel *(á Valerio.)* ¿Qué partido deberemos tomar?

Valer. El de esponernos á todo, antes que romper tan sagrados é indisolubles lazos.

Isabel. Está bien; morir primero que faltar á la fe prometida.

Casil. *(viendo entrar á D. Leandro, la Condesa y Retascon.)* Aquí la Condesa, vuestro padre y el señor Retascon.

Valer. *(aparte.)* ¡Tiemblo!

Isabel *(aparte.)* No puedo mas.

Justino. Animo, señor, y preparaos al combate, que yo voy á cubrir la retaguardia. *(Váse.)*

ESCENA VI.

Dichos, D. Leandro, La Condesa *y* Retascon.

D. Lean. *(á media voz á la Condesa, señalando á Valerio é Isabel.)* Aquí están los dos. Voy á hacerles consentir en los proyectos que hemos formado.

Cond. *(en el mismo tono.)* Ahora es cuando debeis valeros de vuestra autoridad.

Retasc. *(á D. Leandro.)* En cuanto á mí, no aspiro á la mano de Isabel, sino bajo la condicion que me la otorgue de buena voluntad.

D. Lean. *(á Valerio.)* ¡Ah, ah! ¿Estais ahí, señor cazador? ¿Cuándo vuelves á la quinta?

Valer. Padre mio, si teneis á bien oirme.....

D. Lean. *(interrumpiéndole.)* Nada tengo que oir. Para reparar la

falta que has cometido, es menester que te prepares á obedecerme.

Valer. Si lo que me ordenais fuera posible, nada hay que yo no hiciera por.....

ESCENA VII.

Dichos y Luisita.

Luisita. Papá, aquí hay una porcion de máscaras que acaban de llegar; han oido los violines y desean entrar. Si viéseis qué chistosas son... ¿Pueden entrar aquí?

D. *Lean.* Que pasen adelante, serán muy bien recibidas. En un dia como este, no hay que pensar mas que en divertirse.

ESCENA VIII.

Dichos, D. Juan, Julia, Ximena, Espinar *y* Justino *disfrazados entre una comparsa de máscaras, que entran al compás de una marcha.*

La *Cond.* (*á* D. *Leandro.*) La reunion no es muy numerosa, pero sí agradable. (*A Valerio.*) Acercaos á mí, Valerio. Hoy es un dia feliz para los dos.

D. *Lean.* Ciertamente, mas que se merece.

Cond. (*á Valerio.*) Ya conoces mis intenciones.

Valer. (*titubeando.*) Señora.....

Cond. Por fin me caso contigo. Mis rivales rabiarán de envidia; mas merecemos triunfar.... Además, tu padre consiente en nuestro casamiento.

Retasc. (*á Isabel.*) A mí tambien me ha prometido, señorita, que tendria la dicha de ser vuestro esposo.

D. *Lean.* (*á Valerio, señalando á la Condesa.*) Nada dices á la Condesa? Vamos, dala el brazo.

Cond. Está tan loco de alegría, que ni fuerzas tiene para darme las gracias.

Retasc. (*señalando á Isabel.*) Esta señorita no me parece quedar muy contenta con la noticia que acabo de darla.

D. *Lean.* Luego hablaremos de eso (*á la Condesa.*) Tratemos de nuestra diversion.

Cond. Perdonad; quiero acabar de una vez, y no se bailará interin yo no esté en disposicion de bailar.

Valer. Puesto que deseais tanto acabar, me tomaré la libertad de deciros, con licencia de mi padre, que no quiero absolutamente casarme.

Cond. Todo es inútil.

Valer. Tengo mucho respeto hácia vos, señora; pero esto es cuanto su persona puede inspirarme.

D. *Lean.* Aquí no se trata de amor ni de respeto. Las proposiciones que la Condesa me hace son tan ventajosas para tí, como para mí, y lo mejor que puedes hacer es casarte con ella.

Valer. ¿Será posible que el interés os obligue á hacerme desgraciado? Miradme con ojos de padre. (*Echándose á sus pies.*) No desampareis á un hijo que se postra á vuestros pies, pero que está resuelto á morir mil veces, antes que dejarse sacrificar tan desapiadadamente.

D. *Lean.* Alza, picaron, que me enterneces.

Valer. No me levantaré hasta que sepais las razones.....

D. *Lean.* Que no son malas; pero yo he dado mi palabra á la Condesa, y sin obligarte á que te cases con ella, te ruego solamente, que te resuelvas á hacerlo por amor á mí. ¿Podrás rehusar á tu padre un favor que te pide, cuando tiene el derecho de hacerse obedecer?

Valer. Pongo al cielo por testigo que venceria al punto mi repugnancia por corresponder á un paso tan atento, si estuviese todavía en mi mano el complaceros; mas me obligais á deciros, y hasta delante de todos, que no soy libre, que mi fe está comprometida para siempre.

D. *Lean.* Para siempre..... ¿sin mi consentimiento?

Valer. No achaqueis mas que á vos mismo el paso atrevido que acabo de dar. Siempre habeis rehusado casarme: he tomado muger sin vuestro beneplácito. Mi tio y todos mis parientes me lo han aconsejado, y en su presencia me casé con Julia hace ocho dias.

D. *Lean.* Me alegro mucho de saber todo eso, señor trastuelo. Yo sé muy bien las medidas que debo tomar.

Valer. Cuanto hagais será inútil. Nada hay que alegar en contra de esta alianza. Todos conocen á Julia como una jóven modesta y virtuosa: es de ilustre cuna; tiene los bienes suficientes para que subsistamos uno y otro sin seros gravosos en nada, pudiendo fijarnos en Madrid ó donde queramos.

D. *Lean.* (*aparte.*) No puedo menos de confesar que tiene razon, y á no ser injusto, debo aprobar este casamiento.

Cond. Pues bien; yo le haré romper, ya que sois tan débil para aprobarlo.

Valer. ¿Y con qué derecho, señora, si os place?

Cond. ¿Con qué derecho, malvado?..... Harto bien lo sabes.....

Retasc. Creedme, señora Condesa, tragad suavemente la píldora.

Cond. Está bien, yo me vengaré. (*Váse.*)

ESCENA IX.

D. LEANDRO, VALERIO, D. JUAN, ISABEL, JULIA, XIMENA, LUISITA, RETASCON, CASILDA, JUSTINO *y* ESPINAR. *Comparsa de máscaras.*

D. *Lean.* (*á Valerio.*) Dejémosla que diga lo que quiera; al cabo es muger. (*A Casilda*). Anda á buscar á Julia. Hay que hacer las cosas con gusto y del mejor modo posible cuando no pueden remediarse. Quiero decirla que la reconozco por mi nuera.

Julia (*quitándose la careta.*) Aquí me teneis, señor, permitid que acepte tan precioso título, protestando que haré cuanto pueda para merecerlo.

D. Lean. Ah, ha, (*riendo*) mi nuera estaba entre las máscaras. Os doy la bien venida, señora. No necesito deciros mas, puesto que todo lo habeis oido.

Julia. Estoy en estremo reconocida, y aprecio vuestro paternal recibimiento, y no tendreis motivo de arrepentiros.

Valer. Cuántas gracias debo daros, padre mio.

D. Lean. Dejemos los cumplidos; y celebremos este matrimonio y el de mi hija con el señor Retascon.

Casil. (*á media voz á Isabel.*) Vamos, ahora os toca á vos, señorita: es preciso saltar el foso.

Isabel. Puesto que estais en ocasion de perdonar, padre mio, y sois tan indulgente para con mi hermano y Julia, permitid que pida para mí la misma gracia.

D. Lean. ¿Cómo?

Isabel (*señalando á Retascon.*) No amo al señor. Por consiguiente no me obligueis á casarme con él, si mi vida os interesa. Pensé perderla en una larga enfermedad, cuya causa ha sido vuestra negativa de darme á D. *Juan* por esposo (*echándose á sus pies.*) Estad cierto que moriré á vuestros pies, si no aprobais tambien mi casamiento.

D. *Lean.* ¡Si no apruebo tu casamiento!.... ¿Es que te has casado tambien de secreto?

Isabel. Con gran confusion mia os lo confieso. Sí, padre mio, D. Juan es mi esposo: hace mas de seis meses que soy suya; y mi tia, que ha tenido á bien casarnos.....

D. Lean. Mi tio... mi tia... ¡Diantre! Debo estar muy agradecido á mis parientes por el cuidado que han tenido de casar á mis hijos. (*A Retascon.*) Hé aquí un negocio que es mas difícil de remediar que el otro, mi querido Retascon; porque

yo no puedo romper este enlace sin deshonrar á mi hija.

Retasc. No tengo entonces mas, que despedirme de tan amable, brillante y festiva concurrencia. (*Váse.*)

D. Lean. Vaya, vaya, veo que hay tambien que pasar por esto. (*A Casilda.*) Que avisen á D. Juan, que lo recibo por mi yerno; pero con la condicion que no heredará su parte, sino despues de mi muerte.

D. *Juan* (*quitándose la careta.*) Acepto esa condicion de buena gana, y soy harto feliz en que os digneis concederme á Isabel, cien veces mas preciosa para mí, que todos los bienes y tesoros del mundo.

D. *Lean.* Ola, señor maestro de baile, que enseñaba á mi hija sin mi permiso. Ahora bien, hijos mios, perdono vuestras faltas y locuras á condicion que me perdoneis las mias.

Valer. ¡Cómo es eso, padre mio!

D. Lean. Yo tambien me he casado en secreto.

Justino. ¡Sin nuestro consentimiento!

D. Lean. No queria decíroslo por no disgustaros; mas hé aquí la ocasion de escusarnos mútuamente.

Valer. Haced que veamos á nuestra madre política, y la recibiremos con todo el respeto y ternura que á vos mismo.

D. Lean. Tambien es de las máscaras, y por ella habia preparado esta funcion. (*A Ximena.*) Dignaos, señora, recibir á estos jóvenes esposos por hijos vuestros.

Ximena. Me conceptúo muy dichosa con pertenecer á tan amable familia. Espero que estarán tan contentos conmigo como si fuese su propia madre.

Justino (*á Casilda.*) Daremos nuestro consentimiento á este último enlace?

Casil. Podria criticarse, pero vamos, publíquese una amnistía general.

Luisita. Papá, yo tambien tengo una gracia que pediros.

D. Lean. ¿Cómo? Bribonzuela, te has casado tambien secretamente?

Luisita. Nó, papá: no quiero serlo sino por vos mismo; pero os ruego que sea pronto, y con Hipólito.

D. Lean. Veremos. (*Aparte.*) Es una epidemia que ha atacado á mi familia!

Justino. La reunion se impacienta. Demos principio á la funcion.

FIN.

Terminará la pieza con baile, sin bajar el telon.

N.º 24190
4952

LA PLANTA EXÓTICA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Representada en el teatro del Circo el 18 de Diciembre de 1857.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSALIA.	D.ª Teodora Lamadrid.
JULIA.....	D.ª Amalia Gutierrez.
PETRA.....	D.ª N. Molina.
EL GENERAL.....	D. Julian Romea.
RICARDO.....	D. Victorino Tamayo.
ALBERTO.....	D. Florencio Romea.
D. BRUNO.....	D. Mariano Fernandez.
UN CRIADO.....	D. N. N.

La accion se supone en Madrid, año de 185.....

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales del Sr. Gullon, editor de la galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO PRIMERO.

Gabinete en casa del General. En el foro dos balcones con colgaduras, separados por una consola grande con espejo encima. Sobre ella un reló y dos candelabros con velas encendidas. A la izquierda del espectador una puerta con iguales cortinas, única que hay en la escena. A los dos lados de la puerta, sillones de terciopelo y cuadros al óleo en las paredes. A la derecha una chimenea encendida, con candelabros sin luces y espejo encima. En el proscenio, á la izquierda, un velador con quinqué encendido y varios periódicos: dos butacas á los lados. En la derecha un divan frente al público, al lado de la chimenea. Tenazas y badila para el servicio de la chimenea. Muebles de lujo, etc. Al levantarse el telon aparecen Julia, sentada en el divan, y Ricardo á su lado. El General, de pié, apoyado en un sillon cerca del velador.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, *el* GENERAL, RICARDO.

RIC. ¡Qué obstinacion! Nada tengo...
(*Levantándose.*)

JULIA. Ocúltanoslo si quieres
y tu secreto conserva,
Ricardo, mas no lo niegues.

RIC. ¿Acaso no puede un hombre
estar hoy menos alegre
que ayer?...

GEN. (*Interrumpiéndole.*) No es de un dia solo
el afan que nos sorprende
ver en tí. Tu edad, Ricardo, (*Con dulzura.*)
te hace libre, independiente;
pero tambien nuestro afecto
tu confianza merece.

RIC. Nada oculto. (*Disculpándose.*)

JULIA. (*Con insistencia.*) Harto el semblante
tus expresiones desmiente.

GEN. Si tienes penas y evitas
partirlas con quien te quiere,
eres ingrato é injusto... (*Con gravedad.*)

RIC. Nunca lo he sido. (*Con respeto.*)

JULIA. ¡Hoy lo eres!

RIC. Haceis muy mal en culparme (*A los dos.*)
por indicios solamente.
¿Que estoy mas grave que antes?...
¿qué reí mas otras veces?...
¿que soy mas formal que nunca
y mas pensador que siempre?
Misterios son de mis años,
que ya pasaron de veinte,
y á su influjo se trasforman
costumbres y caractéres.

GEN. Plázcale á Dios que asi sea.
Y puede ser cierto. (*A Julia.*)

JULIA. (*Dudándolo.*) ¡Puede!...
pero dudo en darle crédito
aun.

RIC. ¿Qué motivos tienes?...
¿Hay acaso en mi conducta
una mancha que la afee?
¿No le amo á usted, tio mio, (*Con dulzura.*)
como al padre, cuyas veces
hace usted, y que perdí
ha tantos años?—¿No eres (*A Julia.*)

para mí, mas que mi prima,'
mi hermana?—¿Les falta á ustedes
mi respeto agradecido
y mi cariño vehemente?..
Nubes serán pasajeras
las que mi vida entristecen...
¡tal vez el sol de su afecto
las evapore y disperse!

GEN. ¡Oh! ¡hijo mio!... si en mi mano
hoy tu ventura estuviese, (*Acercándose.*)
aun á costa de la mia
haria la tuya; créeme.
Huérfano te dí mi amparo,
y tú has pagado con creces
el favor que hacerte pude
cuando cuidé de tu suerte.
Jamás me causó un disgusto
tu cariño inteligente,
y eres acreedor por tanto
á que por tu dicha tiemble.
No cuides de mis injustas (*Con emocion.*)
palabras, si es que te ofenden,
y perdona á un pobre viejo
por lo mucho que te quiere!...

RIC. ¡Padre mio!... (*Turbado.*)

GEN. (*Ocultando su emocion.*) ¡Vamos. . vamos,
ya se acabó!... Y tú que tienes (*A Julia.*)
la culpa, y que con tus quejas
inmotivadas le hieres,
tu error reconoce y dale
un abrazo.

JULIA. (*Ofreciéndole los brazos.*) Aqui le tienes...

RIC. ¡Hermana mia!...

JULIA. (¡Su hermana!...
¿Por qué tiemblo?) (*Turbada.*)

RIC. (*Retirándose.*) (¡Oh , Dios, protégeme!)

GEN. (Te ama tanto, que es preciso
(*Ap. á Ricardo.*)
que sus temores dispenses.)
No la hagas caso, ella espera (*Alto.*)
dominarte cuando llegue
á ser tu esposa. Mas tú

es preciso que la enseñes
desde hoy mismo; es una niña
mimada, y ya que imprudente
hace burla de su padre,
es fuerza que te respete
como hermano de mas años
y como marido en ciernes.
No, sino déjala ser (*Sonriendo.*)
celosilla... impertinente,
y verás que te domina
y te subyuga y te pierde.

JULIA. ¡Eso es; dale esos consejos (*Con enojo fingido.*)
y sedúcele y perviértele...
asi como asi, él no sabe
hacer siempre lo que quiere.

RIC. ¡Julia!... (*Con reconvencion.*)

JULIA. ¡No hay duda ninguna (*Al General.*)
que tendré un protector fuerte
en tí cuando él me regañe,
ó me haga llorar, ó intente
ser libre como soltero
cuando la Iglesia nos vele!

GEN. No abrigues esos temores;
él sabe que mis placeres, (*Con gravedad.*)
mi alegria, mi fortuna
en tí cifro solamente;
y que, pues le doy mi hija,
mucho debo de quererle.
Él sabe que vuestro enlace,
que ha de celebrarse en breve,
es la única esperanza
que mi existencia sostiene,
y será tan buen esposo
como ha sido hijo obediente.
Si, hijos mios: véaos yo pronto (*En medio.*)
enlazados para siempre
y gozando de la dicha
que vuestras almas merecen,
y disponga el Ser Supremo
á su placer de mi suerte,
dando este cuerpo á la tierr a
que hace años le pertenece.

JULIA. ¡Papá!... (*Enternecida.*)
RIC. Señor...
GEN. Entre tanto
tolerad que algunas veces
con mi excesivo cariño
os incomode y moleste.
Si viviera aquella santa
que no llegó á conocerte, (*A Ricardo.*)
¡cuánto te amára, Ricardo!...
JULIA. ¡Madre mia! (*Llorando.*)
GEN. Ella te quiere
desde el cielo, donde el premio
de sus virtudes obtiene.
¡Ella! modelo de madres,
ejemplo de esposas fieles,
honrada entre las honradas
y alma de este cuerpo débil,
que desde que ella ha partido
sin luz vive y sin ambiente! (*Llorando.*)
Imítala tú, hija mia.
¡Oh! seguir sus huellas puedes,
y como tú no habrá muchas
si á ella logras parecerte!
(*Dominándose.*)
¡Basta ya!... Tú sigue siendo (*A Ricardo*)
como hasta aqui, honrado!... fuerte
contra los vicios y dócil
á la voz de tus deberes!
Solo una cosa te pido:
si acaso llegas á verte
en cualquiera de esos casos
que el mundo amenudo ofrece,
en que necesita el hombre
quien le ayude y aconseje...
dirígete antes que á nadie
á mí... ¿estás?... ¿me lo prometes?..,
RIC. ¡Oh!... ¡lo juro!... (*Turbado.*)
GEN. ¡Eres honrado!...
¡no harás que te lo recuerde!...
JULIA. (¡Algo tiene sin remedio!)
(*Mirando á Ricardo.*)
RIC. (¡Soy un ingrato!)

GEN. (*Observándole.*) (¡Algo tiene!)
(*El General se retira hácia el velador: Julia va á sentarse en el divan y vé á Rosalia, que entra seguida de Alberto, y sale á su encuentro.*)

ESCENA II.

ROSALIA, JULIA, *el* GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

JULIA. ¡Rosalia! (*Saliendo á su encuentro.*)
RIC. (¡Ah!) (*Volviéndose sorprendido.*)
ROS. (*Abrazándola.*) ¡Julia hermosa!
¡General! (*Dándole la mano.*)
GEN. Dios guarde á ustedes.
¡Don Alberto! (*Saludando.*)
ALB. ¡Siempre suyo!
(*Se quedan hablando al lado del velador: Julia conduce á Rosalia al divan, donde se sientan ambas: Ricardo las acompaña.*)
RIC. (¡Qué tarde!) (*Ap. á Rosalia con rapidez.*)
JULIA. ¡A mi lado siempre! (*Sentándase.*)
ROS. ¡Qué bonita estás! (*Acariciándola.*)
JULIA. (*Con sencillez.*) ¿Té burlas?...
ROS. ¡Hechicera!
JULIA. ¡No exageres!...
ROS. Nada de eso...
RIC. (*Con intencion.*) ¿Y cómo juntos?...
(*En voz alta y señalando á Alberto, que va á contestar, pero que no puede porque Rosalia lo hace.*)
ROS. ¡Es verdad! Daban las nueve, (*Con ligereza.*)
y al ir á subir al coche
ya, para venir á verte,
llegaba Ruiz á mi casa...
la noche está fria... llueve...
y me condolió su estado...
(*Con naturalidad.*)
iba á pié...
JULIA. No se comprende...
un millonario...
ALB. (*Sonriendo.*) No tanto...
JULIA. Muy rico...

ALB. Eso ya...
ROS. (*Continuando.*) —¿Usted viene
á casa de Julia?.. dije.—
—¡Si, señora!—entonces, entré
en el carruaje, mi estado
de viuda me lo consiente...
y aqui estamos...
ALB. De seguro
el General dirá á ustedes
que hemos hecho mal... (*Sonriendo.*)
GEN. (*Naturalmente.*) Sin duda;
y cualquiera que los viese...
ROS. Es una cosa admitida...
GEN. No por mí. (*Interrumpiéndola.*)
ALB. ¡Todo se puede
interpretar!.. Con permiso...
(*Pasa por delante de las señoras, se acerca á la chimenea; saca un cigarro, y le enciende en la lumbre que saca con las tenazas. Ricardo se pasea por el foro.*)
JULIA. (Es muy buen mozo... ¿te quiere?)
(*Aparte á Rosalia.*)
ROS. (¡Qué locura!..)
RIC. (¡Si; no hay duda,
se aman!)
(*Mirando á Alberto y á Rosalía; se acerca al velador y se sienta en una silla con aire desesperado y triste.*)
ROS. (*Riendo; aparte á Julia.*)
(Qué mala eres!..
ALB. (*Se acerce al General, y le ofrece un cigarro.*)
¿Usted gusta?
GEN. Muchas gracias...
Yo fumo en mi gabinete...
ALB. ¿Pero es que usted se ha propuesto (*Riendo.*)
hacerme la guerra siempre?..)
GEN. Hay que perdonar á un viejo
que amenudo se revele
contra ciertas opiniones
sancionadas y vigentes.
ALB. ¿Qué mal hay en que se fume
si el tabaco es excelente?..

GEN. Hay, puesto que usted me obliga,
(*Sonriéndose.*)
una imprudencia solemne,
en fumar en una sala,
sin contar con algun huesped
á quien haga mal efecto
ese fogon permanente;
hay, que suele haber señoras
que estar sin humo prefieren,
y hay, que á mí me gusta mucho
y no fumo donde hay gente.

ALB. ¡Agradezco la leccion! (*Tira el cigarro.*)

GEN. ¡Y yo el sacrificio!.. ¡Aprende! (*Á Ricardo.*)

RIC. ¡Tio!.. (*De mal humor*)

ROS. A mí no me incomoda...
¿Está usted triste? (*En voz alta á Ricardo.*)

JULIA. (*Con insistencia.*) ¿Qué tienes?..

RIC. Nada... dolor de cabeza...

GEN. ¡Inaccion!

ALB. ¿Por qué no vienes
al baile?..

RIC. Tal vez me anime...
(*Mirando á Rosalia.*)

ROS. ¡Yo no falto! ¡me divierten (*Con intencion.*)
tanto los bailes!..

RIC. (*Con rapidez á Alberto.*) Iremos...

JULIA. ¿Me llevas, papá? (*Con interés.*)

GEN. Si quieres...
aunque no estoy muy conforme
con las máscaras...

JULIA. (*Suplicante.*) No empieces
á poner dificultades...

GEN. Era decirte...

JULIA. ¿Consientes?..
(*Interrumpiéndole.*)

ROS. ¿Por qué no?..

GEN. Bien...

JULIA. (*Con alegria.*) ¡Gracias!

GEN. Pero
te prevengo que no esperes
bailar!..

JULIA. Pero, papá; ¿entonces

para qué vamos?..

GEN. ¿Pretendes
que yo consienta en dejarte
con algun caballerete
de esos que bailan ahora
columpiándose y durmiéndose
en su pareja incrustados
al compás del clarinete?...
¡Oh! no tal; mientras se baile
como hoy... tan... íntimamente,
no consentiré que un hombre
sea gallo ó pollo imberbe,
con el pretexto del baile
te dé un abrazo perenne!

JULIA. Mas bailando con mi primo...

GEN. Entonces... ya es diferente...

ROS. ¡Está visto!... ¡Usted se opone
(*Rápidamente.*)
á cuanto la moda quiere!..

GEN. La moda es una señora
de discrecion poco fuerte...

ALB. ¡Se queda usted rezagado (*Sonriendo.*)
en el siglo diez y nueve!

GEN. No tal; yo admito y apruebo
los progresos elocuentes
de las ciencias!... los que gloria
darán en el mundo siempre
á la actual generacion,
llena de fé inteligente.
Pero, porque los progresos
del siglo admita y respete,
¿he de admirar asimismo
todas sus ridiculeces?...

ALB. ¡Dichoso usted que aquilata
lo inútil ó conveniente,
apoyado en la experiencia
y en sus pasiones ya débiles!
¡Pero nosotros los jóvenes,
menos reflexivos siempre,
adoptamos cuanto existe
como ley omnipotente!

ROS. ¡Basta por Dios de discursos,

y consideren ustedes,
que los oyen aburridas
estas dos pobres mujeres!

GEN. ¡Es cierto!.. Vamos, Ricardo,
¿qué haces?.. alegra y divierte
á tu prima y á su amiga...

RIC. (¡Oh! ¡Qué tormento!) (*Levantándose.*)

ROS. (¡Ya viene!)
(*Ricardo se acerca á Rosalia, y se sienta en una butaca á su lado. El General y Alberto, hablan cerca del velador.*)
¡Vamos á ver!... discutamos;
aqui... (*Haciéndole sitio á su lado.*)

RIC. (¡Gracias!)
(*Con rapidez, ap. á Rosalia sentándose.*)

ALB. (*Mirándola.*) (¡Que yo observe!)

ROS. Usted, que tiene buen gusto (*A Ricardo.*)
¿qué me aconseja que lleve
al baile?

RIC. Entiendo muy poco
de femeniles afeites...
pero dicen que ya, nadie
que de elegante se precie,
lleva mas que un dominó
sencillo...

ROS. ¿Oscuro?..

RIC. ¡Se entiende!

JULIA. Pues dominós llevaremos, (*Con sencillez.*)
¿no es verdad?...

ROS. Si te parece...
¡Tal vez el baile consiga (*Sonriendo.*)
ponerle á usted mas alegre!
Hace dias que le encuentro
tan triste.

JULIA. ¡Es cierto! (*Suspirando.*)

ROS. ¿Convienes?...

JULIA. ¡Figúrate si viviendo
á su lado casi siempre,
no habré yo notado el cambio
que en su caracter se advierte!

ROS. ¡Es tan grande! (*Con ironia.*)

JULIA. ¡Incomprensible!

¡Él antes tan complaciente,
es hoy adusto y esquivo
con todos los que le quieren;
activo hace poco tiempo
se ha cambiado en indolente,
y su salud antes firme
hoy es enfermiza y débil!
¿Por qué tal cambio?... Lo ignoro...
él sufre... y calla... y se muere!
(*Vuelve la cabeza para ocultar su visible emocion.*)

RIC. ¡Ese cuadro es mas exacto (*Con intencion.*)
de lo que á usted le parece!

ROS. (¿Tengo yo acaso la culpa?) (*Ap. á Ricardo.*)

RIC. (¡Rosalia, usted la tiene!) (*Con rapidez.*)

ROS. (¡Yo!) (*Sonriendo.*)

JULIA. ¿No es verdad que es mal hecho
afligirnos de esa suerte? (*A Ricardo.*)
En mi padre, tio suyo,
¿el que le falta no tiene?
¿En mí no tiene una hermana
que de corazon le quiere?...
¡Fortuna, afectos, familia,
juventud y amor posees,
y sufres?... ¡O eres ingrato,
ó muy ambicioso eres!

ROS. ¡Dice bien!

RIC. ¿Qué sabes tú? (*A Julia.*)

JULIA. ¡Oh! como yo lo supiese,
no me quejaria.

ROS. ¡Vamos! (*Con ironia.*)
si Julia será indulgente
con usted, ¿por qué no habla?
Señor pecador... ¡confiese!...

RIC. (¡Por Dios!) (*Con enojo, ap. á Rosalia.*)

ALB. ¡Qué poco animada
está esta noche la gente...
¿no advierte usted, General?...

GEN. Si... (*Distraido.*)

ALB. (¡A su lado!) (*Mirando á Ricardo.*)

GEN. (*Ap. á Alberto.*) (¿Usted promete
averiguarlo?...)

ALB. (A lo menos (*Id.*)
lo intentaré...)
GEN. (Se comprende
que él, no queriendo faltar
al respeto que me debe,
me oculte lo que le pasa,
y hace mal seguramente...
Yo tambien he sido jóven
y sé que en la edad depende...
ALB. (Juro á usted...) (*Con impaciencia.*)
GEN. (Pueden ser deudas...
desafios... tal vez juegue...)
ALB. (*Sin dejar de observar á Ricardo y Rosalia que hablan con Julia.*)
(Yo prometo averiguarlo...)
GEN. (Mi alma se lo agradece.
Entre amigos, entre jóvenes
es mas fácil que él conteste...
Yo le quiero como á un hijo,
y esta disculpa merece
el afan que siempre tengo
por su vida y por su suerte!)
ROS. ¡Nada! ¡amores son por fuerza! (*Riendo.*)
Alguna coqueta aleve
habrá trastornado el juicio
de este caballero...
RIC. (*Con amargura.*) ¡Puede!
JULIA. ¿Si?... ¿de veras?... pues entonces...
(*Turbada.*)
ya es otra cosa...
ROS. (*Mirándola.*) (¡Inocente!...
¡Pobre criatura!)
RIC. (*Ap. á Rosalia.*) (¡Basta,
por favor!...)
ROS. ¡Don Bruno viene!
(*Mirando á la puerta, por la que entra don Bruno de frac negro y guante blanco.*)

ESCENA III.

ROSALIA, JULIA, GENERAL, RICARDO, ALBERTO *y* D. BRUNO.

BRUNO. ¡El mismo! (*Adelantándose á Rosalia.*)
GEN. ¡Muy bien venido!...
BRUNO. ¡Rabietas! (*Al General.*)
¿Quién vive ausente (*Á Rosalia.*)
de usted con alma tranquila?
ROS. ¡Qué galan! (*Dándole la mano.*)
GEN. ¿De dónde vienes?
BRUNO. Del teatro Real... Creia
encontrar en él á ustedes...
(*Ricardo se ha levantado y se coloca al lado del velador: el General se acerca al grupo y Alberto se pone detrás del divan entre las dos señoras.*)
ROS. Cuando vengo á ver á Julia
me eternizo... (*Acariciándola.*)
JULIA. ¡Qué buena eres!..
ALB. (¡Es demasiado!) (*Ap. á Rosalia.*)
ROS. (¡Prudencia!)
(*Con rapidez.*)
RIC. (¡Qué fastidio!)
JULIA. (¡Cuánta gente!)
ROS. ¿Y qué echaban esta noche?
BRUNO. ¡*La Traviata*! (*Con entusiasmo.*)
ROS. ¡Y va de siete!
JULIA. ¿Es bonita?..
BRUNO. (*Admirado.*) ¿Pero usted
no la ha visto?..
JULIA. Aun no...
BRUNO. (*Al General.*) ¿Y te atreves
á no llevar á tu hija
á ver la *Traviata*, imbécil?
JULIA. ¡Se habla tanto de ella!.. ¿á tí
te gusta?... (*A Rosalia.*)
ROS. ¿Música?.. ¡Siempre!
BRUNO. ¡La música es lo de menos;
el libreto es lo solemne!

JULIA. ¿Sí? (*Con naturalidad.*)
BRUNO. (*Sorprendido.*) Pero usted no conoce
la novela... que es la fuente...
La dama de las Camelias?
GEN. ¡Novelas?.. mi hija no lee...
BRUNO. ¿Pero habrá usted visto el drama
Redencion, hecho cien veces
en Madrid?...
JULIA. ¡No le conozco!..
BRUNO. ¡Pues señor... no se comprende!..
JULIA. Cuente usted, si es tan bonita
la ópera... (*Todos se disponen á oir.*)
BRUNO. (*Con placer.*) ¡Pertenece
á la nueva escuela!.. ¡al cuadro
de la verdad!.. Caractéres
y tipos nuevos... el género
es como... (*No encontrando comparacion.*)
JULIA. ¿A que se parece?..
BRUNO. A lo que ahora se escribe
y se ve generalmente...
Dalila, le *Demi monde*,
ó *Susana*, *Las mujeres*
de mármol.
JULIA. Basta de citas
pues, y *La Traviata* cuente.
BRUNO. *La Traviata* es ese tipo
de la mujer... viva... alegre...
JULIA. ¿*Las travesuras de Juana*?...
BRUNO. ¿Travesuras? si... ¡no es ese!
Es la muchacha... la jóven
que en el mundo... las que suelen
vivir... vamos, yo no encuentro
una fórmula decente...
GEN. ¡Hombre, pues será bonito
cuando decirse no puede!
BRUNO. Verá usted... esa muchacha...
digo... ¡señora!... no tiene
familia. Es rica...
JULIA. Sus padres (*Naturalmente.*)
lo serian...
BRUNO. No se advierte
eso al público: ella nunca

los conoció... y vive alegre
en el mundo... tiene amantes
que la obsequian y la quieren,
ricos... ¡y ella es rica!... ¿Estamos!...
Pero envuelta en sus placeres
nunca ha amado...

JULIA. ¿Pues no dice
usted que ella amantes tiene?...

BRUNO. Varios; pero no los ama.
Ama á otro... Este la quiere...
viven juntos; pero el padre
le prohibe que se entregue
á esa pasion...

JULIA. ¿Es mas rico?..

BRUNO. Es mas... ¡honrado! Ella accede.
Se escapa con otro y él
la maldice... Luego vuelve,
y ella está tísica y llora,
y el padre lo que hizo siente,
y tanto tose la pobre,
que al fin y al cabo se muere!...

JULIA. ¿Y el padre?

BRUNO. Acaba la obra
con su bendicion solemne.

JULIA. Vamos; será muy bonito...
pero á mí no me parece...

GEN. Pase el cuento por ser ópera,
que asi no todo se entiende,
y solo escuchan el canto
los oidos inocentes...
Pero á ser drama, y estar
en castellano, se entiende,
perdóneme *La Traviata*,
no compraba yo un billete.

BRUNO. Vamos, General, rarezas..,

GEN. ¿Por qué no dices chocheces?...

BRUNO. Bien merecieran tal nombre
tus juicios impertinentes.
¿Qué mal hay en *La Traviata*?
¿No hubo pecadores siempre?

GEN. Si; pero nadie en mi tiempo
se cuidó de hacerlos héroes,

presentando como mártires
á los tipos de esa especie.

ROS. ¿Y qué quiere usted probarnos?...

GEN. Un momento... Julia, vete
y búscame en mi despacho
mi reló...

JULIA. ¿Pues no le tienes?...

GEN. La llave quise decirte...

JULIA. Dispensa... (*A Rosalía levantándose.*)

GEN. Con ella vuelve;
búscala bien, porque anoche
se ha perdido y no parece. (*Sale Julia.*)

ESCENA IV.

DICHOS *menos* JULIA.

GEN. Ahora sigamos; no es justo
que á castos oidos lleguen
ni las noticias siquiera
de esas obras elocuentes.

BRUNO. ¡Bueno! Decias...

GEN. Decia
que quien la tarea emprende
de poetizar sin cálculo
esos tipos y esos seres,
es un necio, ó es un loco,
ó peca ó induce á que pequen.

BRUNO. Sea objeto de tu lógica
La Traviata solamente.
¿Qué hay en ella?—Una mujer
que si fué al delito débil,
si tuvo una vida infame,
y fué uno de tantos seres
arrastrados por el lodo
de este mundo que los pierde,
se purifica al aliento (*Con énfasis.*)
de un primer amor vehemente,
y redime su pasado
por su dolor y su muerte.

RIC. ¡Bien dicho!...

GEN. Muy mal pensado.
Hay, con permiso de ustedes,
una mujer pervertida
que vejeta alegremente,
y que sin remordimientos
hace burla de las leyes
del Dios que la dió la vida
y del mundo en que se mueve.
Hay un autor consiguiendo
que dicho tipo interese,
y que en vez de hacer que sea
justo castigo su muerte,
la hace víctima y la colma
de bendiciones y preces.
Una multitud que aplaude
el crimen que se comete,
y que con amargas lágrimas
al criminal compadece;
y hay por último una copia,
inmoral é inconveniente,
de una sociedad decrépita
que nada enseña ni aprende.
Lo sostengo. Si allá en Francia,
por su desgraciada suerte,
hay *Dalilas* sin castigo
y *Traviatas* inocentes,
si tales tipos son copias
de muchísimas mujeres
que la sociedad francesa
redime porque los tiene,
nosotros no conocemos
tan envilecidos seres,
y rechazamos doctrinas
que si copian no convencen.
Si por eso nos han dicho (*Con ira.*)
algunos sabios franceses
que *empieza en los Pirineos*
hoy *el Africa*, que empiece!

BRUNO. ¡Vamos, tal puritanismo
de ideas ya no se entiende!
¡El siglo marcha!...

GEN. Si marcha

asi, justo es que tropiece...
RIC. Hoy la sociedad que nace...
GEN. Yo me atengo á la que muere...
BRUNO. Mas si esos tipos existen,
reconocerlos se debe ..
GEN. ¡Víboras hay en el campo,
pero no se las protege!
ROS. ¿Niega usted que una mujer
que ha faltado á sus deberes,
por el arrepentimiento
se rehabilite y sincere?
GEN. Si lo niego. La mujer
no admite dos caractéres;
ó es honrada y es un ángel,
ó es mala y es una sierpe.
ROS. Mas si fué mala y es buena...
GEN. ¡Mala nació... mala muere!
BRUNO. No haga usted caso de ese hombre...
es terco y no le convence (*A Rosalia.*)
nadie!
ROS. ¡Por eso yo quiero,
á su pesar, convencerle!..
GEN. ¡Es difícil!
ROS. Si la enmienda
es posible, no merece
nada la mujer caida
que de corazon se enmiende?
GEN. Si su estimacion y aprecio (*Con gravedad.*)
nuestra sociedad ofrece
á la mujer que algun dia
faltó á sus santos deberes...
¿Qué hará entonces... con mi hija,
que ostenta altiva en su frente
la inmaculada pureza
de las vírgenes celestes?..
Si hoy al vicio arrepentido,
tal vez porque ya es estéril,
y á la virtud impecable
igual amor se concede,
¿á dónde está la justicia
que hunde el mal y el bien protege?.
Si colocada una jóven

entre penas y escaseces
ve á la virtud triste y sola
y al vicio feliz y alegre,
¿se la acusará si compra
con los viles intereses
de diez años de delitos,
que el mundo tacha de leves,
veinte de arrepentimientos
que la perdonan y absuelven?..
Basta pues; á vuestro lado,
y al de cuantos asi piensen,
estan los hombres sin alma,
y las pervertidas débiles;
á mi lado, Dios primero...
la virtud que lucha y vence...
el honor de las familias,
la religion... y las leyes!

ROS. (¡Es verdad!) (*Con desesperacion.*)

BRUNO. (*Turbado.*) Si.. lo que es eso...

ESCENA V.

DICHOS, JULIA, *por la izquierda.*

JULIA. Papá, no la encuentro.

GEN. Tienes
razon; soy un distraido:
la tengo aqui...

JULIA. ¡Qué malo eres!

GEN. Si; no he querido que oyeras
lo que hablaban esas gentes,
que no saben lo que dicen! (*Con ira.*)

JULIA. Vamos, papá no te alteres,
¿qué nos importa á nosotros?..

GEN. ¡Oh! tú, hija mia, no entiendes
el daño que hacen al mundo
esos profetas rebeldes!

RIC. (¡Imposible!) (*Levantándose.*)

ALB. (*Todos se levantan.*) ¡Demos punto;
y trátese de lo alegre!
Las señoras á arreglarse
al tocador segun suelen...

y nosotros á buscar (*A Ricardo.*)
los dominós!

GEN. ¡Es corriente!

BRUNO. ¡Hola! ¿de bailes se trata?..
Iremos...

GEN. ¡Ay, viejo verde! (*Riendo.*)
cuántos cayeron... ¿sesenta?

BRUNO. ¿Sesenta yo?.. ¡Treinta y nueve! (*Enojado.*)

GEN. ¿Te has plantado?..

ROS. (*A Ricardo.*) Los dos negros...

RIC. (¡El de usted con cinta verde.)
(*Aparte á Rosalia.*)

ROS. (¡Bien!) (*Aparte con rapidez á Ricardo.*)

JULIA. (*A Ricardo.*) ¡Escógeme tú el mio!..

RIC. Lo haré asi...

ALB. (*Ambos salen.*) ¿Ricardo, vienes?

ROS. Vámonos...

GEN. Adios...

BRUNO. (*A Rosalia, acompañándola hasta la puerta.*)
(¡Ingrata!)

ROS. Con el permiso de ustedes...
(*Saludan y se van juntas.*)

ESCENA VI.

El GENERAL, D. BRUNO.

BRUNO. ¡Quién tuviera el privilegio
de presenciar escondido!.. (*Con entusiasmo.*)

GEN. ¿No te acuerdas que hemos sido
compañeros de colegio?...
(*Dándole una palmada.*)

BRUNO. Ya tú eras un mozalvete (*Turbado.*)
cuando yo apenas leia...

GEN. Si; yo doce años tenia...

BRUNO. ¡Y yo cuatro! (*De pronto.*)

GEN. (*Con calma.*) ¡Diez y siete!

BRUNO. ¿Si sabrás mejor que yo?... (*Incomodado.*)
Tu memoria se trabuca...

GEN. ¡Bien hecha está la peluca!... (*Riéndose.*)

BRUNO. ¿Es crimen ser calvo?

GEN. No;

pero lo es en mi sentir
querer pasar por doncel
cuando la vejez cruel
nos puede contradecir.

BRUNO. ¿Y es bien hecho hacer alarde
de mucha falta de brio?...

GEN. (*Con mofa*) Arrepiéntete, hijo mio...
¡nunca para el bien fué tarde!...
Tu juventud es risible;
si, Bruno...

BRUNO. Vete al infierno,
predicador sempiterno
y don Quijote sensible!...

GEN. Si ninguno ha de escaparse
de defectuosas manias...
Dime, ¿cuál elegirias (*Con calma.*)
entre gruñir ó pintarse?

BRUNO. ¡Yo no me pinto! Me lavo, (*Fuera de sí.*)
y ocultar procuro, es cierto,
el horrible desacierto
que me hace á la edad esclavo!
Si; todas mis facultades
se encuentran hoy en su emporio...

GEN. ¡Vamos!... ¡un don Juan Tenorio
de sesenta navidades!

BRUNO. No; pero á gusto me avengo
con mi elegancia sin par
á poder disimular
la pícara edad que tengo.

GEN. Tú te engañas á tí mismo...

BRUNO. No por cierto...

GEN. Sin escape...
no hay cosmético que tape
la partida de bautismo.

BRUNO. Bien; sigue tú en tu mania,
por cierto muy envidiable,
de ser un hombre insociable
entre la gente del dia,
y déjame á mí gozar
del amor y los placeres,
puesto que tú no los quieres
ni te los sabes buscar.

GEN. Por tu bien, amigo mio,
he entrado en tan pobre lidia...
BRUNO. ¿No será esa arenga... envidia
de mi pujanza y mi brio?
GEN. Si yo con menos edad
estoy mas viejo y cansado,
es porque no he malgastado
mi vida en la ociosidad.
Porque he encerrado mi historia
en servir bien al Estado
y en conducir al soldado
á la muerte ó la victoria.
Y si hoy mi frente se halla
sin esos rizos tan bellos,
es que perdí mis cabellos
en los campos de batalla.
Por eso tu faz compuesta
causa un sarcasmo indiscreto,
al par que excita respeto
mi faz torva é indigesta.
Y por eso solamente
nos llama el mundo acertado,
á tí un viejo almibarado
y á mí un anciano decente.
BRUNO. ¡Modestia suma! *(Con ironia.)*
GEN. Verdad
y franqueza siempre han sido
mi norma...
BRUNO. ¡Y has conseguido
tambien tu celebridad!
Todos te conocen hoy
por tu genio hostil y adusto...
GEN. Señal cuando no les gustó
de lo acertado que estoy.
BRUNO. Si tú predicando vas
y no se han de arrepentir,
¿quién te mete á redimir
las culpas de los demas?..
GEN. Siempre fundo mi opinion
en un propósito honrado...
BRUNO. ¡Morirás crucificado
en aras de la razon!

Ante ella te sacrificas
con entusiasmo y placer...
¡Dios te libre de caer
en las faltas que criticas;
que entonces la sociedad
en masa, tratada asi,
no tendria para tí
ni conciencia ni piedad!..

GEN. Tu pronóstico me arredra (*Pensativo.*)
y yo me haré mas tratable...
(¡Es verdad!... ¡que el impecable
tire la primera piedra!..)

ESCENA VII.

GENERAL, D. BRUNO, RICARDO, ALBERTO, *un* CRIADO.

ALB. (*Al criado, que trae los dominós negros, uno con cintas verdes, y otro blancas.*)
Traiga usted.
(*El criado se vá. Alberto coloca los dominós en el divan.*)

GEN. Salgo en seguida;
(*A Ricardo.*)
tú les harás los honores
mientras yo vuelvo... Señores...
(*Se va por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

RICARDO, ALBERTO, D. BRUNO.

BRUNO. ¿Y á dónde va la partida? (*A Alberto.*)
ALB. Al Real.
BRUNO. ¿Usted baila?..
ALB. No.
BRUNO. ¿Y usted?... (*A Ricardo.*)
RIC. Tampoco. (*De mal humor.*)
BRUNO. (*Sonriédose.*) ¡Es extraño!
á mí siempre me hace daño...
ALB. ¡Oh! ¡no lo dudo! (*Con burla.*)
RIC. ¡Ni yo!

BRUNO. Poco podrán divertirse
entonces esas señoras.
ALB. ¡El baile es para dos horas...
por mas tiempo hay que dormirse!..
BRUNO. Por cierto que hace ya dias (*A Alberto.*)
deseaba hablar á usté
de cierto asunto...
ALB. ¿De qué?...
BRUNO. Para unas noticias...
ALB. (*Sin comprender.*) ¿Mias?...
BRUNO. No; de una persona bella
de quien es usted amigo... (*Con malicia.*)
ALB. Cuente usté entonces conmigo...
aunque no cuente con ella...
RIC. (¡Esta noche es necesario
salir de tal situacion!)
BRUNO. ¿No tiene aquel corazon (*A Alberto.*)
ningun dueño extraordinario?..
ALB. ¡Qué sé yo!
BRUNO. Como usted va
muy á menudo á su casa...
ALB. Su amigo soy, mas no pasa
á mas mi franqueza...
BRUNO. ¡Ya!
ALB. ¿Y qué objeto?... (*Con intencion.*)
BRUNO. (*Con petulancia.*) Me parece
que me mira demasiado...
ALB. La habrá usted enamorado...
BRUNO. ¡Hombre!.. (*Con modestia fingida.*)
ALB. ¡Y usted la merece! (*Con ironia.*)
BRUNO. ¡Es favor!...
ALB. (Viejo mas loco...
es bueno contarme á mí...)
BRUNO. Sabrá don Ricardo...
ALB. Si...
puede que ese sepa un poco...
(De fijo no conocia
que de él se estaba burlando...)
RIC. (*A quien habla con misterio D. Bruno.*)
¿De quién está usted hablando?..
BRUNO. ¿No oye usted?.. De Rosalia.
RIC. ¡Ah!.. ¿qué tengo yo que ver?..

BRUNO. Yo queria averiguar
si la ha oido usted hablar
de mí...
RIC. ¡Bien pudiera ser!..
BRUNO. Con cierto interés vehemente...
RIC. Si... (*Con burla.*)
BRUNO. ¡Oh, fortuna! ¿y qué decia?..
RIC. ¡Que usted el amor hacia
á su mamá el año veinte!
BRUNO. ¡No es cierto! (*Picado.*)
RIC. (*Con ira.*) (¡Esto me faltaba!)
BRUNO. Tal vez me haya equivocado...
(¡Envidia!.. está averiguado...)
ALB. ¡Esa *toilette* no se acaba!..
BRUNO. (Me tienen miedo los dos,
y es natural... si yo insisto...)
ALB. (¡Ente mas raro no he visto!..)
Aqui estan... (*Viendo á Rosalía y Julia.*)
RIC. ¡Gracias á Dios!
(*Con ansiedad.*)

ESCENA IX.

ROSALIA, JULIA, RICARDO, ALBERTO, D. BRUNO.

BRUNO. (*Saliendo al encuentro de las señoras.*)
¡Grupo hechicero... bellísima
pareja!.. Oriente... y Levante!
JULIA. (¿Qué ha dicho? (*Aparte á Rosalía.*)
ROS. ¡Siempre galante!..
BRUNO. (Qué rabien!) ¡Bella! ¡monísima!
JULIA. ¿Y papá?..
BRUNO. Tardar no puede...
(*Rosalía ha ido por los dominós, y Ricardo se los ofrece. Ella elige el de la cinta verde, y se le pone al espejo.*)
RIC. (¡Gracias!)
JULIA. ¿Es el dominó
que has escogido este?.. (*A Ricardo.*)
RIC. (*Turbado.*) Yo...
¡Si!.. (*Serenándose.*)
BRUNO. (¡Oh! ¡que por mí no quede!)

¿Llegaré tarde á esperar (*A Rosalía.*)
me admita por caballero...
para el rigodon primero?..

ROS. ¿Usted?,. (*Mirándole.*)

BRUNO. Excepto walsar,
lo demas...

ROS. (*Riendo.*) ¡No puede ser!..

BRUNO. Si; mal que bien me remolcó...

ROS. ¿Y polka usted?..

BRUNO. ¡Tambien polko!..

ROS. (¡Pues será cosa de ver!) (*Aparte á Julia.*)

BRUNO. ¿Me apuntará en su cartera
ya que con tiempo he pedido?..

ROS. ¡Queda usted comprometido (*Riendo.*)
para la polka primera!

RIC. (Ni aun por burla me divierte.)
(*Aparte á Rosalía.*)

JULIA. ¿Y tú?.. (*A Ricardo.*)

RIC. No bailo jamás...

ROS. No te aflijas... ya verás...

JULIA. Vamos... tengo mala suerte...

BRUNO. (¡Torpes! ¡que aprendan de mí!..)

ROS. (Debe bailar con primor,
y mas haciendo el amor...) (*Aparte á Julia.*)

GEN. Ya estamos todos aqui. (*Entrando.*)

ESCENA X.

ROSALIA, JULIA, *el* GENERAL, RICARDO, ALBERTO, DON BRUNO.

BRUNO. ¡En marcha, pues!

GEN. (*A D. Bruno.*) ¿Tambien vienes?..
¿Estás contenta, hija mia?..

JULIA. Si... papá... (*Con tristeza.*)

GEN. Por vida mia
parece que no... ¿qué tienes?
(*Observándola.*)

JULIA. ¡Oh! ¡yo nada!..

GEN. ¡Es singular!
pero diria cualquiera
que no es tu alegria sincera...

JULIA. (¡Tengo ganas de llorar!..)
BRUNO. ¡No andemos mas por las ramas!..
GEN. ¿Qué prisa tiene el doncel?..
BRUNO. (¿Será usted conmigo cruel?..) (*A Rosalia.*)
GEN. ¡Vamos, el brazo á las damas!
(*D. Bruno y Ricardo ofrecen el brazo á Rosalia.*)
BRUNO. Yo...
RIC. Perdon, llegué primero...
(*Apartándole.*)
JULIA. (¡Ah! ¡eso es!) (*Viendo á Ricardo.*)
BRUNO. (*Retirándose.*) (Tiene razon...)
ALB. (¡Es demasiado!..)
BRUNO. (*Mirando á Ricardo.*) (¡Bribon!)
(*Ofrece el brazo á Julia que coge el del General rápidamente.*)
JULIA. No... Papá es mi caballero...
GEN. Gracias, señorita...
JULIA. (*Ocultando sus lágrimas.*) (¡Ah!)
BRUNO. (Me lucí por vida mia!..)
RIC. (¡Que feliz soy, Rosalia!!)
(*Saliendo del brazo con Rosalia.*)
JULIA. (¡Todo lo comprendo ya!)
(*Saliendo del brazo con el General.*)
BRUNO. ¡Dos desaires!.. Pues señor...
(*Ofrece el brazo á D. Alberto que le vuelve la espalda.*)
ALB. ¡Gracias mil! ¡rayos y truenos! (*Fuera de sí.*)
BRUNO. ¡Asi me cansaré menos
y podré bailar mejor!
(*Al salir los dos por la puerta, cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Rosalia. Puerta al foro y laterales. Muebles de lujo y de gusto. Silleria de terciopelo, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

ROSALIA, PETRA. *Aparecen: la primera recostada en un sofá frente al público, la segunda de pié á su lado.*

ROS. No me encuentro bien...
PETRA. (*Sonriendo.*) Por fuerza...
despues de un baile de máscaras... (*Pausa.*)
ROS. ¿Quién ha venido?
PETRA. Aqui tengo
una tarjeta... (*Jugando con ella.*)
ROS. A ver; dámela. (*La toma.*)
«Bruno Gonzalez y Perez.» (*Leyendo.*)
¿Cuándo vino?...
PETRA. Esta mañana
á las doce...
ROS. (*Riendo.*) ¡Pobrecillo!
tiene prisa... Poca maña
(*Mirándose al espejo.*)
te has dado hoy con mi peinado...
Si vuelve á venir, no le hagas
esperar; que entre en seguida...
¿Qué hora es?

PETRA. Las cuatro dadas...
(*Se dirige á la izquierda.*)
ROS. Y nadie aun... ¡es extraño!
(*Con impaciencia.*)
¡Petra! (*Llamando.*)
PETRA. Señorita... (*Volviendo.*)
ROS. (*Reflexionando.*) Acaba
de arreglar el tocador
y vuelve... (*Petra se dirige á la derecha.*)
¡Petra!... (*Llamando otra vez.*)
PETRA. (*Volviendo á bajar.*) ¿Qué manda
usted?...
ROS. Nada... ¿No te has ido?...
PETRA. Creí que usted me llamaba...
ROS. No; ¡qué impertinencia!... (*Pausa.*) ¡Petra!..
PETRA. ¡Vuelvo!...
(*Se va por la puerta de la izquierda.*)
ROS. ¡Ya las cuatro... y... nada!

ESCENA II.

ROSALIA.

¡Esta vida me fastidia...
me aburre!... Sola en mi casa,
en las calles... en el mundo...
sin familia; sin que el alma
encuentre esa bienhechora
tranquilidad que le falta!... (*Levantándose.*)
Si; ya estoy harta de luchas...
ya me fatiga y me cansa
ese continuo cuidado
de mi rostro y mis palabras!
¡Yo quiero una vida nueva
que colme mis esperanzas,
y dándome un apellido
borre mi vida pasada!...
¿Cuál es hoy mi posicion
y cuál podrá ser mañana
mi porvenir?... Acabemos (*Con decision.*)
de una vez... ¡valor y audacia!
Para poder conseguir

la victoria, ¿qué hace falta?...
¡dos cualidades!... belleza
y talento... Yo tengo ambas...
¡No mas vacilar! ¡Alberto!
(*Viéndole al foro.*)
Mejor; él se me adelanta.
(*Se sienta otra vez con abandono y coquetería. Alberto entra con cierta naturalidad que indique su confianza.*)

ESCENA III.

ROSALIA, ALBERTO.

ALB. ¡Hola! ¿está usted ya visible?
(*Dejando el sombrero.*)
ROS. Si... (*Con indolencia.*)
ALB. ¿Hay ceño?... ¿qué es eso?... (*Sonriendo.*)
ROS. (*Aburrida.*) Nada!
ALB. ¿La incomodo á usted?
ROS. Admito
el usted con que me trata,
porque quiero que termine
desde hoy su confianza...
ALB. ¿Hay... jaqueca?... (*Con ironía.*)
ROS. Alberto... ¿usted
me conoce mucho? (*Con intencion.*)
ALB. (*Con superioridad.*) ¡Vaya!
Pudiera no conocer
á la mas linda muchacha
que hoy por el Prado pasea
perseguida y envidiada?...
ROS. No... no eso... Alberto.
ALB. Entonces
explique usted sus palabras.
(*Con ironía. Se apoya en el respaldo del sofá donde está Rosalia, que habla con coquetería estudiada.*)
ROS. Alberto, cuando hace un año
viajaba usted por Francia,
nos vimos por vez primera...
ALB. ¡Es cierto!

ROS. Que usted me amaba
me dijo, y desde aquel dia
nuestra mútua amistad data. (*Pausa.*)
Pero antes, si no recuerdo
mal, asentimos á varias
condiciones, y hoy estimo
necesario recordárselas.

ALB. Oigo. (*Con sonrisa burlona.*)

ROS. Usted quiso ante todo (*Recargadamente.*)
que viniésemos á España,
y que pasando por viuda
de un... coronel, habitara
sola...

ALB. Cierto. (*Interrumpiéndola.*)

ROS. Sin que nadie
nuestro afecto adivinara.
Usted dirá si he cumplido
mi oferta. Usted se obligaba,
cuando cansado estuviese
de mi amor ó de mis gracias,
á acompañarme á Paris,
si yo asi lo deseaba;
y yo en cambio consentia
á no engañarle en su patria
y avisarle francamente
si yo á mi vez me cansaba. (*Pausa.*)
¿No le molesta mi amor
todavia? (*Con fingida indiferencia.*)

ALB. Aun no me cansa.
¿Y á usted?

ROS. ¿A mí?... ¡nada de eso! (*Pausa.*)
¡Qué fria está la mañana!...

ALB. Francamente... ¿sopla el viento
(*Acercándose.*)
por otro lado?...

ROS. (*Con intencion.*) ¡Está varia
la temperatura!...

ALB. (*Sonriendo.*) ¡Ya!
nuestro termómetro baja.
Voy á tomar los billetes (*De repente.*)
para Paris.

ROS. (*Deteniéndole.*) Dos palabras.

ALB. Vengan. (*Volviendo al lado de Rosalia.*)
ROS. Alberto... me caso.
ALB. ¿Contra quién?.. (*Admirado.*)
ROS. ¡Fuera de chanzas!..
ALB. Nunca mas formal estuve...
Veamos el plan del drama. (*Sentándose.*)
ROS. Tengo ya veinte y ocho años...
soy aun bella... un hombre me ama,
y yo aspiro al matrimonio,
¿qué me aconseja usted que haga?
ALB. Ir á Paris. (*Despues de un momento.*)
ROS. ¡Imposible!..
ALB. Su vida de usted se halla
unida á aquellas costumbres,
á aquel aire... y ya casada
echaria usted de menos
su existencia alegre y franca!..
ROS. ¿Por qué?..
ALB. Aun aqui las esposas
no estan tan civilizadas...
y no entienden de política,
y se confiesan por pascua...
y oyen misa y tienen hijos,
y algunas los amamantan.
¿Qué haria usted aquí?.. aburrirse...
vivir metida en su casa
y comer cocido!... eso
no es para usted.
ROS. ¡Muchas gracias!
(*Con ironia.*)
ALB. Usted necesita el lujo...
el bullicio, la algazara
y el baile nuevo de ayer,
y el banquete de mañana,
y su esposo no podria
darle esa vida en España.
ROS. ¡Por usted un año entero
he vivido sosegada!..
ALB. ¡El matrimonio es por siempre!
ROS. ¡No nos entendemos, basta!
desde hoy somos amigos,
nada mas... (*Tendiéndole la mano.*)

ALB. (*Sonriendo.*) ¡Qué equivocada
está usted!.. Tengo derechos
que á su porvenir me enlazan.
ROS. Pero como yo me caso...
ALB. ¡No lo creo!..
ROS. ¡Mi palabra!
ALB. Sepa yo al menos el nombre
de su prometido...
ROS. (*Con malicia.*) ¡Vaya!..
¿No adivina usted?...
ALB. Soy torpe...
es...
ROS. Don Ricardo de Vargas.
ALB. ¡Imposible! (*Con gravedad, levantándose.*)
ROS. No lo entiendo...
ALB. Si es que de amores se trata
como los mios, entonces
yo no diré una palabra...
libre es usted, y él es libre,
aunque no muy rico, para...
ROS. ¡Alberto! (*Levantándose.*)
ALB. ¿Pero... casarse
con él?... ¡Locura insensata!
ROS. ¿Por qué, si él me dá su mano?..
ALB. Porque usted no ha de tomarla.
ROS. ¡Oh! ¡si! (*Sonriendo.*)
ALB. (*Con aplomo.*) ¡No!
ROS. (*Riendo.*) ¡Fuera gracioso!
ALB. ¡No! (*Con entereza.*)
ROS. ¿Por qué?...
ALB. ¡La cosa es clara!
Porque usted no querrá nunca
sembrar desdichas y lágrimas,
con su dudoso pasado
en una familia honrada!!
ROS. ¿Por qué no? Con mi conducta
borraré anteriores faltas,
y seré fiel por el nombre
que me darán en el ara.
ALB. ¡No lo hará usted! (*Con seguridad.*)
ROS. ¡Ya esta vida
de eventualidad me cansa!

quiero asegurar mi suerte
y tener familia y patria,
y ser amada de viva,
y ser de muerta llorada!

ALB. Usted á ese matrimonio (*Con gravedad.*)
no accederá: y si su alma
nada le dice, yo entonces
sabré evitar una infamia.

ROS. ¿Cómo? (*Admirada.*)

ALB. Me es indiferente
que usted se quede ó contraiga
otros amores; es libre
y hará usted lo que le plazca...
pero ¿atreverse á abusar
de la pasion ciega y cándida
de un hombre que no conoce
el lazo que le preparan...
eso nunca!—A fé de Alberto,
y aqui... en esta misma sala,
donde usted me ha dicho á mí
tantas veces que me ama,
la juro que pondré coto
á tan ridícula farsa.

ROS. ¿Desafia usted mi cólera? (*Irritada.*)

ALB. ¿Pues no he de desafiarla? (*Con aplomo.*)

ROS. Y ¿sabe usted que es infame
destruir mis esperanzas
y abusar de mis secretos
para sacarlos á plaza?..

ALB. ¡Infamia es noble, si evita
otra irremediable infamia!

ROS. ¿Ignora usted todavia
quién soy?..

ALB. ¡Yo no ignoro nada!
Usted es hoy en Madrid
viuda del coronel Arias;
en Lóndres, prima carnal
de un difunto par de Francia,
y en Paris hija de un pícaro
ministro de Dinamarca!..
Francesa de nacimiento,
segun sus mismas palabras

nadie adivinar pudiera
cuál fué su primera patria,
puesto que cosmopolita
por instruccion ó por táctica
habla inglés en Inglaterra
ama en toscano en Italia,
y es portuguesa en Lisboa
como española en España...
¡Estos son todos sus méritos!..
¿está usted bien retratada?..

ROS. ¿Y usted no sabe que yo
puedo confesar mis faltas
á ese hombre, y él perdonarme
y darme su mano?..

ALB. (*Con incredulidad.*) ¡Es árdua
la tarea!

ROS. Usted insiste (*Conteniéndose.*)
en publicar?...

ALB. ¡Todo!

ROS. (*Con ira.*) ¡Basta!
Si eso es cierto... si destruye
usted mi plan... ¡mi venganza
será terrible!

ALB. La espero.

ROS. Juro á usted que no habrá nada
que me detenga, que nunca
me satisfarán sus lágrimas...
que no me veré tranquila
sin que...
(*En este momento aparece D. Bruno por el foro: Rosalia le vé y hace una transicion brusca para disimular su enojo.*)
¡Don Bruno! ¡bien haya
su visita!... ¡Caballero!
(*Saludando á Alberto é indicándole que se retire en el acto.*)

ALB. ¡Adios!
(*Sonriendo irónicamente y saludando, se va por el foro.*)

ROS. (*A D. Bruno.*) A mi lado. (¡Oh rabia!)

ESCENA IV.

ROSALIA *y* D. BRUNO. *Ambos se sientan en el sofá. La primera domina su turbacion.*

BRUNO. ¡La encuentro á usted conmovida!...
ROS. ¡Esta agradable sorpresa!...
BRUNO. ¡Oh Dios, si la causa es esa
venturosa su venida!
ROS. ¿Descansó usted?
BRUNO. A las once
ya estaba yo en mi despacho...
Aunque no soy un muchacho
tengo una fibra de bronce.
ROS. ¡Cierto! ¡bailando sin tregua!...
no le hemos dejado en paz!
BRUNO. ¡Aún era yo muy capaz
de andar á pié media legua!
¡Ay!.. (*Quejándose involuntariamente.*)
ROS. ¿Qué es eso? (*Sonriendo.*)
BRUNO. (*Fingiendo.*) ¡Un pisoton
que me dió anoche un polkista,
sin duda corto de vista!..
yo le volví un bofeton...
ROS. ¿Y hay desafio? (*Con seguridad.*)
BRUNO. No tal...
¡Hay hombres tan cobardones!..
luego me dió explicaciones
y yo le llamé animal!..
ROS. Es usted temible... ¡oh!..
querer exponerse á tanto...
si fuera su esposa... ¡cuánto
habia de temblar yo!..
BRUNO. ¿Por mí?.. ¡que Dios lo permita! (*Con placer.*)
No sabe usted cuanto amor...
ROS. Y á qué he debido el honor,
(*Interrumpiéndole.*)
don Bruno, de esta visita?
BRUNO. ¿Como?.. (*Aturdido.*)
ROS. Si... (*Sonriendo.*)
BRUNO. No entiendo bien...

Usted me ofreció su casa
anoche...

ROS. Si... eso... no pasa...

BRUNO. ¡Y en ella encuentro un eden!..

ROS. Es usted ejecutivo...
la ofrecí al amanecer...

BRUNO. Si imprudente sin querer... (*Levantándose.*)

ROS. ¿No vé usted que le recibo...

BRUNO. Mi impaciencia es natural... (*Sentándose.*)
¿Quién admirar no procura
mas de cerca á la hermosura
que hay en Madrid sin rival?

ROS. ¿Tanto le agrado?.. (*Sonriendo.*)

BRUNO. (*Entusiasmado.*) ¡Oh señora!
no estéril admiracion
la causa, sino...

ROS. (*Interrumpiéndole.*) ¡Traicion,
don Bruno, usted me enamora!

BRUNO. ¿Por qué no?..

ROS. ¿Con ese objeto
se interpone en mi camino?..

BRUNO. Si mi amor no es clandestino,
y no la falta al respeto...

ROS. Galanteria...

BRUNO. ¡Verdad!
él, atrevido me lleva...

ROS. ¿Y si yo le pongo á prueba?..

BRUNO. ¿Qué mayor felicidad?..

ROS. Soy exigente...

BRUNO. Mejor...

ROS. Caprichosa...

BRUNO. Ese es mi encanto...

ROS. Y luego me agrada el santo
matrimonio... (*Con indiferencia.*)

BRUNO. ¡Es mi furor!

ROS. ¿Y no se ha casado usted?

BRUNO. ¡Cinco veces!

ROS. ¡Vírgen santa!..
¿Y cómo con suerte tanta
aspira á una nueva red?..

BRUNO. Porque ya estoy fatigado
de vivir entre aventuras

sin gozar de las seguras
dichas del hombre casado.
Me canso de trasnochar,
de ir al Suizo de contino...
de jugar en el Casino
y ser loco... y pollear...
Ya soy un hombre...

ROS. ¡Eso si!..

BRUNO. Y no está bien que cualquiera
me tache de calavera.

ROS. ¡Qué pícaro!

BRUNO. ¡Harto lo fuí!
Por eso me es necesario
tener un poco de juicio...
restaurar el edificio...
¡O soy ó no propietario!..
Y si á mi súplica amante
responde usted indulgente...

ROS. ¡Yo le tendré á usted presente
á la primera vacante!..

BRUNO. ¿Nada mas?...

BOS. ¡Hagamos punto!...

BRUNO. (Mia es.) Pero hay que hablar...

ROS. ¡Ah! (*Viendo á Ricardo en el foro.*)

BRUNO. ¿Qué?... (Nos vino á estorbar
en lo mejor del asunto!)
(*Ap. á Rosalia y levantándose de mal humor del sofá.*)

ESCENA V.

ROSALIA, D. BRUNO, RICARDO.

BRUNO. Ricardito... (*Saludando con ironia.*)

RIC. (*Sin dejar de mirar á Rosalia, que tiene en él tambien su mirada fija, y que no se adelanta á recibir la mano que le tiende.*)
Servidor...

BRUNO. (¡Hay hombres que no comprenden
que con su presencia ofenden!)
(*Ap. á Rosalia, que le contesta en voz alta.*)

ROS. Hágame usted un favor...

BRUNO. ¡Y mil! (¡Con eso verá
mi confianza con ella!)
ROS. ¡Es abusar!... (*Con coqueteria.*)
BRUNO. Una bella
nunca abusa...
ROS. Entonces...
BRUNO. (*Loco de gozo.*) ¡Ah!...
ROS. Ayer dejé ya apartado
un duo del Trovador...
BRUNO. ¿Dónde?
ROS. En la calle Mayor...
BRUNO. Ya sé...
ROS. Y no me le han mandado...
Si usted...
BRUNO. (¿Y él se queda aqui?...
(*Ap. á Rosalia.*)
ROS. (¡Exigencia!) (*Ap. á D. Bruno.*)
BRUNO. (¡Oh! no, señora...) (*Id.*)
(¡Por vida de!...) Vuelvo ahora. (*Alto.*)
(Acuérdese usted de mí...)
(*Ap. al marcharse á Rosalia, que vuelve á mirar á Ricardo.*)

ESCENA VI.

ROSALIA, RICARDO.

RIC. ¡Qué rápida confianza! (*Con sarcasmo.*)
ROS. Conoce usted á ese necio
bastante...
RIC. Mas...
ROS. Mi desprecio
es lo único que alcanza.
RIC. Sé que yo padezco en vano,
pero excitan mis enojos
cuantos admiran sus ojos,
cuantos estrechan su mano.
ROS. La amistad tambien impone
deberes... el trato, el mundo...
RIC. Yo tengo un odio profundo
á lo que á mi amor se opone.
ROS. Exagerado...

RIC. (*Con ironia.*) ¡Si, un poco!
porque esta lucha insensata
me desconcierta... me mata...
ROS. ¡Ricardo!
RIC. ¡Me vuelve loco!
ROS. Para evitar que prosiga
su afan, me encuentro á su lado...
RIC. La escucho á usted resignado.
ROS. ¿Qué quiere usted que le diga?...
¿Me ama usted?... yo asi lo creo;
pero si no he respondido
á ese amor antes, ha sido... (*Pausa.*)
RIC. ¿Por qué?
ROS. ¿Y si hablo?
RIC. (*Con resolucion.*) ¡Lo deseo!
ROS. Pues bien, no debo callar:
cuando usted por vez primera
me habló de amor, yo no era
libre... yo me iba á casar.
RIC. ¡Ah!... ¿con Alberto?...
ROS. (*Con resignacion.*) Le habia
ya prometido mi mano,
y su amor de usted, en vano
halagaba el alma mia.
De sus faltas ha hecho alarde
y consiguió un premio amargo...
¡ya soy libre! (*Suspirando.*)
RIC. (*Con alegria.*) ¡Ah!
ROS. Y sin embargo,
su amor de usted llega tarde...
RIC. ¿Qué?
ROS. Mientras usted me hablaba
en el baile de su amor,
yo he comprendido mejor
que al pensar en él soñaba...
RIC. No comprendo...
ROS. Claro está,
¡que soñamos sin querer!
Yo no era aun libre ayer... (*Marcadamente.*)
¡y usted hoy no es libre ya!...
RIC. Yo... (*Turbado.*)
ROS. De entendernos no hay modo;

Julia por usted se muere,
su padre esa boda quiere,
y usted... se lo debe todo...

RIC. ¡Ah! (*Anonadado.*)

ROS. ¿Comprende usted ahora
por qué oirle no queria?...
Porque mi alma presentia
todo lo que ya no ignora.

RIC. Pero yo de mí soy dueño... (*Vacilando.*)

ROS. Se engaña usted á sí mismo, (*Con emocion.*)
y ese rasgo de egoismo,
por desgracia, es otro sueño!
Basta pues... Usted será
(*Con fingido sentimiento.*)
con su prima venturoso...
¡y amante y feliz esposo
de mí no se acordará!
No tema usted que yo atente
á su futuro destino;
mañana estaré en camino
de Paris probablemente.

RIC. ¿Irse usted?...

ROS. Yo aqui no tengo (*Con sarcasmo.*)
ningun primo que me quiera,
y á esa boda placéntera,
francamente, no me avengo...

RIC. Diga usted una palabra (*Con fuerza.*)
que de su amor me dé indicio,
y salto ese precipicio
que mi desventura labra.
Dígame usted...

ROS. Este engaño
podrá pesarle algun dia...

RIC. Dígame usted, Rosalia...

ROS. ¿Para qué?... ¡Ya está hecho el daño!

RIC. ¿Me ama usted?

ROS. Y aunque le amara...
¿qué podria usted hacer?..

RIC. Mi amor...

ROS. Pero su deber...

RIC. ¡No tal!...

ROS. ¡Y si le pesara!

RIC. ¡Nunca!
ROS. ¿Nunca?...
RIC. ¡Lo repito!
La dicha para los dos...
ROS. No me quite usted, por Dios,
el valor que necesito...
RIC. ¡Rosalia!
ROS. (*Vacilando.*) Hay ademas
otra razon...
RIC. ¿Cuál?
ROS. Terrible...
¡que hace su amor imposible!
RIC. ¿Imposible?...
ROS. (*Retrocediendo.*) ¡Oh, no, jamás!
RIC. Quiero saberla...
ROS. Primero
morir... ¡No... de ningun modo!
RIC. ¡Oh! si...
ROS. (¡El todo por el todo!)
¡Sufro tanto!
RIC. ¡Oirla espero!
ROS. ¿Por qué no soy digna de él,
(*Con desesperacion.*)
Dios mio?...
RIC. ¡Desventurada!
ROS. ¡No quiero ocultarle nada,
y mata luego al cruel!
¡Ah! (*Ocultándose el rostro entre las manos.*)
RIC. ¡Tenga usted compasion!
ROS. Que me has conocido olvida...
¡Hay una falta en mi vida
que no merece perdon!
RIC. ¿Usted?..
ROS. ¡Si; yo no merezco
la pasion que me ha ofrecido,
porque digna de él no ha sido
esta vida que le ofrezco!
RIC. ¡Hable usted!..
ROS. Yo he confiado
en un hombre, y al querer
reparacion obtener
de su crímen, me ha insultado.

¡Por él solo he delinquido...
para que no se matara!
y hoy mismo me ha echado en cara
la falta que he cometido;
entonces, altiva, impia
en mi deshonor insano,
he rechazado su mano...
por indigna de la mia!
¿Y cómo aceptar pudiera
la de usted, noble y honrada?..
¡Mi ventura era soñada,
y su amor... un sueño era!

RIC. Pero... ese hombre... ¿Alberto?..

ROS. (*Haciendo un esfuerzo.*) Si.
¡Huya usted ya de mi lado!
Sea usted afortunado
con su prima, en cuanto á mí...
despues de esta confesion
nada espero... nada aguardo...
Soy mas infeliz, Ricardo...
que culpable...
(*Movimiento de Ricardo hácia ella: Rosalia retrocede.*)
¡No hay perdon!
De España huyo, ¿qué me importa
mi porvenir... ni mi muerte?..
¡Quiera ó no quiera la suerte
mi vida será bien corta!

RIC. No, Rosalia; mi amor
no es una pasion vulgar...

ROS. ¡He hablado para evitar
otra desgracia mayor!

RIC. ¡Ó mia!..

ROS. No lo seré...

RIC. Ó de Alberto... (*Fuera de sí.*)

ROS. (*Con odio.*) ¿Yo su nombre?..
¡Nunca!

RIC. ¡Yo mataré á ese hombre!..

ROS. Viene gente... (*Mirando á la izquierda.*)

RIC. ¡Adios!

ROS. (¡Triunfé!)
(*Ricardo sale apresuradamente por el foro.*

Rosalia le ve salir, y dice aparte con alegria el Triunfé *á tiempo que entran por la izquierda Julia y el General.)*

ESCENA VII.

ROSALIA, JULIA, GENERAL.

Ros. ¡Señores! ¡Julia! ¿Qué es esto,
cómo les han hecho entrar
por mi tocador?..
GEN. Mi hija
se ha empeñado...
Ros. (*Dándole la mano.*) ¡General!..
Como conoce la casa...
(¿Qué está mirando?) (*Observando á Julia.*)
JULIA. (*Mirando á todos lados.*) (¡No está!)
Ros. (¡Ah! ¡ya entiendo; busca al primo!)
JULIA. ¿Estabas sola?..
Ros. Si tal:
y aburrida te esperaba
hace ya dos horas... ¡mas!
JULIA. Aqui me tienes... (*Sonriendo por fuerza.*)
Ros. ¡Supongo (*Al General.*)
que Julia me cumplirá
la palabra que en el baile
me dió anoche!..
GEN. ¡No sé cual!
Ros. ¡Quedarse á comer conmigo
hoy!..
JULIA. ¡Como quiera papá!
GEN. ¡Si es que tú quieres! Tenia
por venir pronto un afan
que no me ha dejado hacer
mi revista matinal
por los periódicos.
Ros. Pues
ya es tarde....
GEN. Eso es que á mi edad
una noche en vela, cansa,
y mas en el teatro Real.
Me he levantado hace poco

y he creido madrugar.

JULIA. (Tengo que hablarte y á solas.)
(*Aparte á Rosalia con disimulo y sin que lo vea el general.*)

ROS. (Ven al tocador...) (*Idem.*)

JULIA. No tal;
¿nó recibes siempre á todos
en esta sala?..

ROS. (*Turbada.*) Si... mas...

JULIA. (¡Aqui!) (*Con entereza.*)

ROS. Pues si usted, aun quiere (*Al general.*)
de su costumbre gozar,
en la biblioteca tiene
periódicos de hoy!

GEN. ¡Aah!
¿se da usted á la política? (*Sonriendo.*)

ROS. ¡Y al folletin!

GEN. ¡Es verdad!

ROS. Perdone usted si le trato
con franqueza sin igual;
pero usted está en su casa...

GEN. Gracias. No quiero pecar
de indiscreto; las señoras
siempre quieren libertad
para sus secretos...

ROS. (*Sonriendo.*) No...

GEN. Usted me la distraerá...
hoy está triste... (*Por Julia.*)

ROS. (*A Julia con interés.*) ¿Qué tienes?

JULIA. Es suposicion no mas...

GEN. Mientras ustedes discuten
si es preferible gastar
abrigo de terciopelo
ó pañolon ó gaban,
yo voy á ver si son buenas
las noticias de Madrás,
ó si los moldo-valacos
le dan que hacer al sultan.
(*Saluda y se vá por el foro.*)

ESCENA VIII.

ROSALIA, JULIA.

ROS. ¿Qué te pasa?
JULIA. (*Mirándola fijamente.*) Rosalia...
¿eres mi amiga?
ROS. No entiendo...
JULIA. Desde que te vi una noche,
¿te acuerdas?... en el concierto
de la marquesa, te he dado
mi confianza y mi afecto;
y tú me has dicho mil veces
que me quieres con extremo.
ROS. (¡Oh, ya adivino!) ¡Te escucho!...
JULIA. Pues bien, Rosalia, ¿puedo
esperar de tí el cariño
que me has prometido?... (*Con intencion.*)
ROS. Espero
que te espliques...
JULIA. Tú ya sabes
que desde hace mucho tiempo
amo á mi primo Ricardo
y mucho... ¡es mi amor primero!
Sabes que mi padre mismo
favorece este proyecto,
y que en él cifro hace años
mi ventura y mi contento.
ROS. ¡Lo ignoraba! pero, niña,
¿qué tengo que ver yo en eso?
JULIA. Harto lo sabes; mi primo
te ha visto, y tú, sin saberlo,
porque no quiero culparte
de lo que no sé de cierto,
has alentado un capricho,
que es sin duda pasajero,
con ciertas coqueterias
muy propias de nuestro sexo!
No lo niegues; yo te he visto
anoche en mi casa, y luego
en el baile... ¿acaso, estuvo

de tí apartado un momento
toda la noche?... Tus risas,
vuestros continuos secretos,
¿no me han dicho claramente,
Rosalia, que no miento?...
¡Pues bien, he llorado mucho!..
he dudado de tu afecto,
y he sufrido lo que sufre
el que adora y tiene celos!
¡Y sin embargo, he venido
á contarte mis tormentos,
y á que me den tus palabras
un cariñoso consuelo,
devolviéndome la calma
que tenia... y que no tengo!

ROS. ¿Y qué? ¿Es mia por ventura
la culpa de todo eso?
Si tu primo es inconstante...
si olvidó sus juramentos,
si le hace gracia mi rostro,
¿he de matarle á desprecios?...
Ademas... ¿quién asegura
que él me ama?... ¡Tus recelos!
¿Quién que yo le correspondo?
¡Tus temores! Que le aliento
dices, que he sido coqueta,
que te le usurpo y te vendo?...
¡Como tienes pocos años
tu inocentada dispenso!

JULIA. Tú tendrás mas experiencia,
pero corazon... si, ¡menos!

ROS. ¡Niña!

JULIA. Niña y todo, yo
no cambio mis sentimientos
por los tuyos...

ROS. (*Sonriendo.*) ¿Quién te dice
que yo cambiártelos pienso?

JULIA. ¡Oh! sí... ¡tú amas á Ricardo!
¡Ya no dudo; ya lo creo!

ROS. Pues tranquilízate entonces...
¿Te le quité?.. .Te lo vuelvo;
si él quiere irse, se entiende;

si no... no conozco el medio
de hacer que un hombre nos odie...
á pesar suyo y al nuestro...

JULIA. Basta... te conozco...

ROS: Advierte...

JULIA. Te conozco... nada advierto...

ROS. Quiero ser tu amiga... escucha...

ALB. ¡Oh, señoras! (*Desde el foro.*)

ROS. (*Con ira.*) (¡A buen tiempo!)
(*Julia queda apartada del grupo que forman Alberto y Rosalia, que hablan bajo y con rapidez.*)

ESCENA IX.

ROSALIA, JULIA, ALBERTO,

ROS. (¿Por qué vuelve usted á verme?)

ALB. (Yo cumplo lo que prometo.)

ROS. (Yo tambien; ¡llega usted tarde!)

ALB. (¿Cómo?)

ROS. (¡Que ya no le temo!)
Dispense usted, le dejamos. (*Alto.*)
Sin duda este caballero
busca á su amigo Ricardo,
y no ha vedido. Ahí tenemos
á su tio.
(*Viendo al General, que aparece en el foro con un periódico en la mano.*)
Vente, Julia,
en mi cuarto acabaremos.

ALB. (¡Su seguridad me aturde!)

ROS. (¡Pobre hombre!) (*Riéndose y mirándole.*)

ALB. (*Sorprendido.*) (¿Qué habrá hecho?)
(*Rosalia y Julia se van por la izquierda.*)

ESCENA X.

El GENERAL, ALBERTO.

GEN. ¿Se ha descansado?...

ALB. (*Distraido.*) Bastante...

(¡Es lo mejor!) Hoy espero,
General, que no riñamos.

GEN. Y yo el milagro celebro. (*Riendo.*)
¿Por qué?..

ALB. Porque voy á dar
un paso, con el que creo
conseguir sus simpatias...
son preciosos los momentos.

GEN. Hable usted. (*Deja el periódico.*)

ALB. Sé lo que aflige
(*Bajando la voz.*)
á Ricardo.

GEN. (*Con efusion.*) ¡Gracias!

ALB. ¡Pero
para que yo se lo diga,
necesito un juramento!..

GEN. ¿Cuál es?

ALB. Que al proporcionarle
yo á usted los mejores medios
con lo que voy á decirle,
para librarle del riesgo
que le amenaza, ninguno
disponga de este secreto
mas que nosotros...

GEN. Lo juro.
Hable usted...

ALB. ¡Mi fin es recto!..
¿Usted sabe fijamente
quién es Rosalia?..

GEN. Creo
que la conocemos todos
del mismo modo...

ALB. No es eso...
¿Usted la conoce?..

GEN. (*Sin comprender.*) Yo...

ALB. ¿Ni su historia?..

GEN. No por cierto.
¡Sé que es viuda, segun dicen,
sé que á menudo la vemos
en todos los altos círculos...
que es rica ó demuestra serlo...
que es su educacion brillante,

que su trato es halagüeño...
y nada mas!..

ALB. ¡No es gran cosa!

GEN. ¿Y qué tiene que ver eso
con Ricardo?..

ALB. Esa mujer
está ha dias destruyendo
su porvenir y su dicha.

GEN. Esas palabras, Alberto...

ALB. Necesitan pruebas, voy (*Interrumpiéndole.*)
á dárselas al momento.
Ricardo la ama; lo afirmo,
y sufre al verse sujeto
á ustedes por su palabra
y por su agradecimiento.
El amor puro de Julia,
de usted los nobles proyectos,
y su pasion insensata,
á la que vive sujeto,
le hacen ser tan desgraciado
como culpable. Hé aqui el hecho.

GEN. No me esperaba tal golpe...
pero su dicha es primero.
Sé que llorará mi hija
su olvido; sé que yo pierdo
un hijo, mas si la ama
que le haga feliz el cielo! (*Con resignacion.*)

ALB. ¡Tal resolucion es noble,
pero imposible!

GEN. ¡No entiendo!...

ALB. ¡Esa mujer que fascina
su corazon inesperto;
que le hace ingrato y le arrastra
al perjurio con su acento,
es indigna de su nombre,
de su mano y de su afecto!
¡Esa mujer no fué honrada,
no lo es, ni puede serlo!

GEN. ¡Acabe usted!

ALB. Esa Circe
engañosa, cuyo aspecto
seduce, y cuyas palabras

dan vida y matan á un tiempo,
es una de esas mujeres
que virtud y honor fingiendo,
usurpan al mundo absorto
consideracion y aprecio!
¡Su nombre es una mentira,
su pasado es un misterio,
su cariño es una farsa,
su virtud es un proyecto!

GEN. ¡Imposible!

ALB. ¡Rosalia
es el ideal del género!
Su buen tono y sus maneras
la ponen casi á cubierto
de una sospecha; sus lágrimas,
que las vierte con talento,
harian pecar á un santo,
volverian loco á un cuerdo.

GEN. ¡Pero... entonces... este lujo
es infame! y yo no debo
consentir que éntre mi hija
en esta casa... ¡Oh! no; lejos
de aqui... lejos... sin embargo,
¿cómo sabe usted todo eso?
¿Quién le ha dado esas noticias?

ALB. General, es mi secreto.

GEN. ¿Por qué ha consentido entonces,
que inadvertidos la diesemos
una amistad verdadera,
y un saludo y un asiento?.,

ALB. Porque en su enmienda creia,
y me engañó como á un necio.
En Madrid vive hace un año
con apellido supuesto,
y solo yo la conozco
en Madrid, desde aquel tiempo.
¡Yo hubiera ocultado siempre
la verdad, pero primero
es el honor de un amigo,
y usted lo es!

GEN. Yo lo agradezco;
pero lo que usted me ha dicho...

sin pruebas...

ALB. ¡Oh! yo las tengo.
Usted hable con Ricardo,
y si él ignora los hechos,
diríjase á Rosalia
con seguridad, sin miedo.
Pero si ella le desmiente,
si á este mal no pone un término,
y si se obstina insensata
en conseguir sus proyectos,
yo le daré á usted las pruebas
que justifiquen mi aserto.

GEN. ¿Lo jura usted?..

ALB. ¡Se lo juro
por la fé de caballero!
Ricardo. (*Señalando al foro.*)

GEN. (¡Qué Dios me inspire!)

ALB. (No pierda usted un momento
(*Ap. al General.*)
mi conciencia está tranquila!)

RIC. (¡Huye de mí!) (*Con odio.*)

GEN. (*Desechando sus temores.*) (No lo creo.)
(*Alberto se va por la izquierda, Ricardo baja al proscenio, y el General sale á su encuentro. Pausa.*)

ESCENA XI.

GENERAL, RICARDO.

GEN. ¿Por qué estás triste?... (*Con gravedad.*)

RIC. (*Vacilando.*) (¡Es forzoso
terminar hoy de una vez!)

GEN. ¡Ricardo; erígete en juez
de tí mismo... y se dichoso!

RIC. Tal vez mi bien no le cuadre...

GEN. ¡Nunca miré por el mio
solamente!

RIC. ¡Es cierto, tio!

GEN. ¿Por qué no me llamas padre?
(*Con amargura.*)

RIC. ¡Soy un ingrato! (*Humillado.*)
GEN. (*Con gravedad.*) ¡Lo sé!
RIC. ¿Qué sabe usted? (*Con temor.*)
GEN. ¡Lo sé todo,
Ricardo!
RIC. ¿Mas de qué modo?...
(*Sorprendido.*)
¡Es imposible!
GEN. ¿Por qué?..
¿Por qué tú me has ocultado
lo que hace tiempo sufrias?
¿Por qué de mi lado huias
confuso y avergonzado?..
Hoy lo sé, y aun no te dejo...
triste estoy. . y no te riño...
¡vé si es grande mi cariño
y si es leal mi consejo!
RIC. ¡Oh!.. entonces...
GEN. (*Con dolor.*) ¡He sido un loco
en labrarte un porvenir
tranquilo, sin advertir
que era á tus deseos poco!
Harto castigado estás...
Julia, que en tu amor creyó,
te olvidará como yo...
RIC. Yo... (*Confuso.*)
GEN. ¡No hablemos de eso mas!
(*Con dignidad.*)
RIC. ¡Yo quisiera mi albedrio
sujetar á mi razon!..
¡Pero ya mi corazon
no es de mi prima, ni es mio!
Soy un ingrato, es verdad;
pero es culpa de la suerte...
esta pasion es mas fuerte
que mi propia voluntad...
GEN. ¡Eso dice todo aquel
que esclavo de su aficion,
cuando siente una pasion
germinar con fuerza en él,
temiendo mas que morir
que ella se concluya y muera,

ní aun tiene el valor siquiera
de quererla combatir!

RIC. ¡Mi amor es grande!

GEN. (*Sonriendo amargamente.*) En rigor,
muy inmenso debe ser...
(*Le coge de la mano.*)
¿Conoces á la mujer
á quien has dado tu amor?..

RIC. (Si sabrá...) Creo que si... (*Turbado.*)

GEN. ¿Creo?.. ¡deja que me asombre!
y ella... ¿es digna de tu nombre?..

RIC. Si... tal... (*Vacilando.*)

GEN. (¡Se turba!) (*Observándole.*)

RIC. (*Anonadado.*) (¡Ay de mí!)

GEN. ¿Y tú la darás impio
para asegurar su bien
tu apellido, que es tambien
el de tu padre y el mio?..

RIC. ¡Oh! ¿qué quiere usted decir?..

GEN. ¡Que esa mujer te ha engañado
ó que tú no eres honrado!

RIC. Advierta usted...

GEN. ¡Me has de oir!
¡Todo lo sé, y si has creido
que es disculpa una pasion
para llenar de baldon
un nombre honrado y querido,
te engañas! ¡Mientras mi ser
pueda pensar y sentir,
mi nombre no hará reir
ni al mundo ni á tu mujer!

RIC. ¿Usted olvida sin duda
que ya soy mayor de edad?..

GEN. ¿Y qué?.. Si la sociedad
ya no, mi razon me escuda.
¡Tú no mancharás mi nombre...
te lo ruego... y te lo exijo...
antes que hombre, eres hijo!
¡Antes que amante, eres hombre!

RIC. ¿Y si esa mujer un dia (*Con pasion.*)
fue engañada... si su mano
me niega... y si á aquel villano

aun puede matar la mia?..
Si una falta solamente
puede empañar su memoria
y la borra de su historia
con llanto perpétuamente...
si yo aplaco su tormento,
y ella virtuosa y constante,
al darme su mano amante
me da su arrepentimiento,
¿no he de admitir su pasion
si es aquel grande y profundo?...
¿desde cuándo niega el mundo
al que falta su perdon?...

GEN. Dios el perdon ambiciona
que aqui se ejerce en su nombre;
pero si perdona el hombre
el mundo nunca perdona.
Y la mujer que al faltar
sigue del crimen en pos,
ofende primero á Dios...
¡á él le toca perdonar!

RIC. ¿Y si ella su falta expia?...

GEN. Expíela solitaria,
y asi podrá su plegaria
lograr su perdon un dia.

RIC. ¡Ella llora!...

GEN. ¡Eso no es cierto!

RIC. ¿Por qué niega usted su pena?
¿No ha habido una Magdalena?

GEN. ¡Oh! si tal... ¡en el desierto!

RIC. Si es virtuosa la inocente
que el mal nunca ha conocido,
virtuosa es la que ha caido
y de veras se arrepiente.
Y es virtuosa la que asi (*Con fuego.*)
causa el estado en que estoy...

GEN. ¡Cuantas virtudes hay hoy
que yo nunca conocí!
En vano tu afan procura
loco abogar por el crimen
de las que asi se redimen:
si en vuestra nomenclatura

hay la *virtud convertida*,
la *virtud del hado impio*,
la *virtud del extravio*
y la *virtud redimida*;
yo al declararlas la guerra
rasgo su impúdico velo:
¡no hay mas que un Dios en el cielo
y una virtud en la tierra!
Virtuosa es la que guiada
por el honor que hay en ella,
si ha sido honrada doncella
es despues esposa honrada!...
¡La que de niña ha rezado,
de jóven ha obedecido,
de mujer no ha delinquido
y de madre ejemplo ha dado!
Virtuosa es la que no siente
en su vida esa demencia,
que carcome la conciencia
y ruboriza la frente...
¡la que entre el fango vicioso
del pobre género humano,
puede llevar de la mano
á los hijos de su esposo!!

RIC. ¡Desventurado de mí!...
¡Oh!
(*Cae en un sillon, ocultando su cabeza entre las manos. Rosalia, Julia y Alberto detrás, salen por la izquierda.*)

ESCENA XII.

ROSALIA, JULIA, *el* GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

ROS. ¿Qué es esto, General?
¡riñe usted?...

GEN. (*Se dirige á Julia y la coge de la mano, separándola de Rosalia y llevándosela al otro extremo del teatro.*)
¡Aqui estás mal,
y nada hacemos aqui!

ROS. General... usted se exalta...
JULIA. No entiendo...
GEN. Tu calma cobra:
donde tanta virtud sobra
la tuya ya no hace falta!...
Y usted, que en su afan impio (*A Rosalia.*)
piensa envilecer á ese hombre...
dígale usted bien su nombre
antes de pedirle el mio.
ROS. ¡General!... ¿y estos señores...
(*Mirando con desprecio á Ricardo y Alberto.*)
no contestan?...
ALB. Yo desde hoy
su amigo de usted no soy. (*Retirándose.*)
RIC. ¡Infame! (*Dirigiéndose á él.*)
ALB. (*Deteniéndole.*) ¡No te acalores!
RIC. ¡El sitio! (*Fuera de sí.*)
ALB. (*Con calma.*) En mi casa aguardo.
JULIA. ¡Papá, calma mi agonia!
GEN. ¡Vamos; adios!
(*Cogiendo á Julia y disponiéndose á salir.*)
Ricardo se interpone.)
RIC. (*Suplicante.*) ¡Prima mia!
GEN. ¡Tú te equivocas, Ricardo! (*Deteniéndole.*)
Ni á su lado volverás
ni yo te conozco á tí...
JULIA. ¿Por qué le tratas asi?...
GEN. ¡Harto pronto lo sabrás!
(*Se dirige á Ricardo con gravedad majestuosa.*)
¡Adios! Sé feliz. Y cuando
toques el horrible abismo
que te has abierto tú mismo
mis consejos despreciando...
cuando la necia locura
se consuma, que arde en tí,
cuando no encuentres aqui
sosiego, honor ni ventura,
recuerda que hoy sin consuelo
te miran con Dios en guerra,
¡tu pobre padre... en la tierra!

(*Conmovido.*)
¡tu santa madre en el cielo!
(*Cae el telon con rapidez. Ricardo queda anonadado. El General coge á su hija del brazo y sale por el foro, seguido de Alberto. Rosalia permanece con la cabeza baja.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Ricardo en casa del General.—Puerta al foro y dos estantes de libros á los lados.—Mesa de estudio; sillas y muebles que indiquen el despacho de un jóven de clase elevada.—Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. Bruno, *un* Criado. *Al levantarse el telon, se abre la puerta del foro, y aparecen los dos en el dientel disputando.*

Bruno. ¡Para mí siempre está en casa
todo el mundo! ¡Alma de cántaro!
¡Pues no faltaba otra cosa!
Al cabo de cuarenta años..,
es decir, veinte, que soy
conocido de tu amo,
hacer antesala.—¿No oyes?
¡Vete!—

Criado. Yo... (*Inclinándose.*)

Bruno. Vete; ¡gaznápiro!

(*El criado sale y cierra la puerta del foro. D. Bruno baja al proscenio con desenfado y confianza.*)

ESCENA II.

D. Bbuno.

¿Que me queria decir,
con su «*espere usted,*» *yo aguardo*
que me avise... nadie sabe...»
¡Vaya, es tonto ese criado!
Pero á nadie veo, y ya
es la hora en punto... ¡Ah! ¡Ricardo!
(*Este sale por la puerta de la izquierda del espectador. Sale D. Bruno á su encuentro.*)

ESCENA III.

Ricardo, D Bruno.

Ric. ¿Ya está usted aqui? ¡Mil gracias!
¿Qué ocurre?... (*Con ansiedad.*)
Bruno, ¡Ya está arreglado!
Recibí la carta anoche
á mi vuelta del teatro,
y esta mañana, á pesar
de una cita, en alto grado
feliz para mí...
Ric. (*Interrumpiéndole.*) ¡Don Bruno!...
Bruno. He visto á Alberto, y no extraño...
Ric. Mi impaciencia...
Bruno, Bien; por mas
que le describí mi encargo,
le indiqué que iba de guerra
y que me habias nombrado
tu padrino para el lance
pendiente, no me hizo caso.
«¡Pobre muchacho!»—me dijo
con cierto tonillo cuástico.—
«¡Sé suicida! ¡Es una lástima!—
Ric. Y usted...
Bruno. Le dije bien claro.
—«Yo vengo á saber el nombre
»del amigo que ha nombrado

»para entenderse conmigo!»
—Nada; «D. Bruno, yo salgo,»
me dijo, «y esta mañana
»misma veré yo á Ricardo.
»Si persiste en ese duelo
»despues de haberle yo hablado,
»hágase su voluntad;
»yo soy de usted entre tanto;»
y volviéndome la espalda
volvió á meterse en su cuarto.

RIC. ¿No admite mi reto entonces?

BRUNO. Y ahora que solos estamos,
¿puedo yo saber la causa
de ese desafio extraño?...
Dos conocidos antiguos,
dos ilustres abogados,
del colegio de Madrid

RIC. Dispénseme usted si guardo
un secreto...

BRUNO. ¡Qué demonio!
¡un secreto... entre muchachos!...
Puesto que soy tu testigo...

RIC. Su justo interés aplaudo...
Usted me ha visto nacer
y debe quererme...

BRUNO. Tanto
como eso... lo que es nacer...
Yo te llevo algunos años,
pero aunque diga tu padre
otra cosa... ¡no son tantos!...

RIC. Es igual; usted me aprecia.

BRUNO. Si; cuando no estás al lado
de Rosalia...

RIC. (*Sorprendido*). ¿Qué?

BRUNO. Entonces
no conozco ni á mi hermano;
francamente, tengo celos...

RIC Pero usted...

BRUNO. No; ella me hā dado
esperanzas.

RIC. ¿Usted sabe
lo que dice?...

BRUNO. Y si no estamos
en relaciones, es solo
por mí mala fama; paso
por un calavera, y ella
me teme... y yo se lo aplaudo.
RIC. Pero... (*Con escitacion nerviosa.*)
BRUNO. Por eso te digo
que no emplees muchos ratos
en verla; hoy esa conquista
es mia, y quiero que el lazo
matrimonial nos sujete...
RIC. ¿Usted la ama?...
BRUNO. ¿Que si la amo?
con la locura mas grande,
con el mas vivo entusiasmo!
¡Es mi última pollada!
Por eso me carga el zángano
de Alberto, que la visita
con un empeño algo extraño!
RIC. (¡Imposible que ella escuche
semejante amor!... ¡Dios santo!
¡Si tendrá razon el mundo!
¡Si seré yo un insensato!)
BRUNO. Me voy á ver á tu tio
si no es que no me quieres algo.
¿Está aun en su gabinete,
ó es que ha salido temprano?...
RIC. No hable usted al general
de mí...
BRUNO. ¡Tú eres poco franco!
¿Se trata de alguna deuda
en el juego... ó de algun rapto?...
Cuenta conmigo, soy agil
y aun puedo...
ALB. (*En el foro.*) ¡Aqui estoy, Ricardo!

ESCENA IV.

RICARDO, D. BRUNO, ALBERTO.

RIC. En mi casa...
BRUNO. (Ahora me entero.)

RIC. ¿Don Bruno?
BRUNO. ¿Qué? ¿decias algo?
(*Haciéndose el distraido.*)
RIC. Suplico á usted...
BRUNO. ¿Que me vaya?..
RIC. Este asunto es reservado...
no extrañe usted...
BRUNO. (*Picado.*) ¡Está bien!
(¡desconfian!..) ya me marcho...
(¡Cuando yo llegue á casarme
os devolveré este rato!)
(*Se vá por la puerta de la derecha del espectador. Alberto baja al proscenio tranquilamente.*)

ESCENA V.

RICARDO, ALBERTO.

RIC. ¿Usted me podrá explicar
su conducta incomprensible?
ALB. ¡Hombre! el *usted* es risible...
de *tú* podremos hablar.
RIC. No provoques mi paciencia
con tu insensato cinismo; (*Conteniéndose.*)
no respondo de mí mismo
si tú no tienes prudencia.
ALB. ¿Alguno pudiera oirnos?..
RIC. Este cuarto está á un extremo
de la casa.
ALB. Por tí temo...
RIC. ¡Nadie vendrá á interrumpirnos!
ALB. Mejor; siendo de esa suerte...
(*Se dirige á cerrar la puerta del foro por dentro.*)
RIC. No te he dicho...
ALB. Algun testigo (*Baja.*)
pudiera... Yo soy tu amigo...
RIC. ¡Oh! (*Con burla.*)
ALB. ¡Voy de ello á convencerte!
Si despues de haberme oido
aun en tu empeño persistes,

y á la verdad te resistes...
obcecado y decidido,
mañana al rayar el dia
en vez de darnos los brazos,
cambiaremos dos balazos
con la mayor cortesia.

RIC. ¡Habla!

ALB. Tu insulto de ayer
debí tenerle en muy poco.

RIC. ¡Oh! (*Con ironia.*)

ALB. Te habia vuelto loco
el amor de esa mujer;
(*Movimiento de Ricardo.*)
Oye hasta el fin, y á mi calma
tu necio furor somete,
ya que eres hoy el juguete
de aquel cuerpo y aquel alma!

RIC. ¡Alberto! tus frases mide... (*Con ira.*)
¡Yo ya conozco la historia. .
y tu pasada victoria
es la que sangre me pide!

ALB. ¡Si por ella te alborotas
cese tu rencor profundo,
victorias hay en el mundo
que son peor que derrotas!
¡Mi victoria!.. ¡pobre estrella
quiso alumbrarme aquel dia!
¡Al vencer yo á Rosalia
ya estaba vencida ella!

RIC. Ella misma me ha contado...

ALB. ¡Oh! lo sé perfectamente;
que sin mí fuera inocente,
que yo infame la he engañado...

RIC. ¿Y no es cierto?..

ALB. (*Sonriendo.*) ¡Pobre loco!
Puesto que aun no has conocido
el lazo que te han tendido,
á tu mismo juicio invoco:
la que mala como bella
de tu corazon dispone,
y á dos amigos expone
á que se maten por ella...

la que á su amiga mejor
le roba su prometido
y hace desagradecido
al hombre á quien finge amor...
la que no siente jamás
lo que su palabra expresa;
la que una falta confiesa
para ocultar las demas,
no es la víctima inmolada
á una pasion poderosa,
no es la mujer pudorosa
que siente no ser honrada;
es la que en su juventud
sin religion ha vivido,
es la que nunca ha tenido
conciencia de la virtud.
¡Sábelo ya! Rosalia
es una de esas mujeres
sin otros santos deberes
que su loca fantasia:
el lujo es su solo afan
y á toda costa le obtienen;
se ignora de dónde vienen,
no se sabe adónde van:
sus maneras seductoras
las hace ser distinguidas,
y al hacerse las vencidas
son ellas las vencedoras.
Esa es la compañera
que el demonio te ofrecia;
mas es tiempo todavia,
no saltes esa barrera;
y no creas que cayó
porque infame la engañé;
cuando yo la conquisté
el seducido fuí yo.

RIC. ¡Oh! ¡Calla! ¡si eso es verdad
su traicion es inaudita!...
Si no me engañas, ¡maldita
mi necia incredulidad!
Pero... es imposible... Alberto.

ALB. A disculparla no empieces...

RIC. Sin duda tú la aborreces...
y lo que has dicho no es cierto.
¡Su mirada seductora
de su alma era el reflejo!...

ALB. La habrá ensayado al espejo
lo menos un cuarto de hora...

RIC. ¡Oh! ¡déjame por favor!...

ALB. Para que mejor te atrevas
á creerme, aun tengo pruebas
que te convenzan mejor.

RIC. ¡Solo quiero tu existencia (*Con ira.*)
si me has engañado, Alberto!...

ALB. ¡Entonces vivo de cierto
mucho mas que tu demencia!
He cumplido como honrado
previniéndote de todo:
asi pago de este modo
ser la causa de tu estado.
(¡Pobre chico, si en su amor
se casa con Rosalia,
mándale una pulmonia
y será mucho mejor!)
(*Ya en el foro y alzando los ojos al cielo, mientras Ricardo se queda anonadado en un sillon.*)

ESCENA VI.

RICARDO.

¡Oh! ¡no cabe tal traicion!
yo vi su llanto correr...
y ¿quién puede comprender
el humano corazon?...
Si fué horrible su pasado,
¿no puede tener disculpa?...
¿Tiene ella acaso la culpa
si el mundo la ha abandonado?
Y si hoy por vez primera
al honor resucitada,
en su alma no gastada
un amor puro sintiera...

Si por mí el consuelo toca
que le estaba prohibido,
al dar su primer latido
aquel corazon de roca,
únicamente por mí,
¿no puedo yo perdonarla?...
¡Ah! ¡no; yo debo olvidarla!
(*En este momento se abre la puerta del foro y aparece Rosalia con un criado. Entra en seguida y cierra la puerta.*)

Ros. ¡Ni una palabra!

Ric. ¡Ella aqui!

ESCENA VII.

Rosalia, Ricardo.

Ros. No tema usted.

Ric. ¿Con qué intento?...

Ros. Nadie me ha visto al entrar...
y bien me puedo arriesgar
cuando me escuda mi intento.

Ric. Pero... ¡esta casa no es mia!...

Ros. ¿No he entrado en ella hasta ayer?
¿No soy la misma mujer?...

Ric. Pero aqui...

Ros. ¿Yo no debia
venir á impedir un duelo
que pone á prueba mi alma?...
¿Yo debo mirar con calma
este castigo del cielo?...
¡Oh! no; yo quiero mejor
salvar hoy una existencia,
que ver con indiferencia
ese duelo aterrador?

Ric. Y usted, ayer, elocuente
no me excitó...

Ros. ¡Si á fé mia!...

Ric. ¿Y no es ese hombre el que un dia
la engañó villanamente? (*Con sarcasmo.*)
¿No es un vil?

Ros. Y si resisto
á mi rencor, no es que pued-

perder mucho y... tengo miedo...

RIC. ¿De qué, señora?

ROS. (*Con rapidez.*) (¡Se han visto!)
Por él le tendré sin duda... (*Con ironía.*)

RIC. ¿Por qué no, si fué un amante
tan rendido, tan constante?
¿Tan pronto acaso se muda
de cariño y de pasion?
Si usted por él no sintiera
hoy nada ya... fuerza era...

ROS. ¿Qué?

RIC. ¡No tener corazon!

ROS. ¡Basta! el cielo no ha querido
premiar el primer destello
de un amor puro, y en ello
tambien algo habrá perdido.
Yo ¡pobre mujer! lanzada
sin duda por mi destino
al revuelto torbellino
de una existencia agitada...
Yo que sin nombre viví,
y que sin premio luché,
y que la dicha alcancé
cuando desdichada fuí;
yo que hoy por vez primera
vi germinar en mi alma
esa bienhechora calma
virtuosa, imperecedera;
yo que mi vida ocultaba
para ser menos indigna
de esa luz santa, benigna,
que mi existencia alumbraba;
yo que hubiera dado al hombre
que hizo mi pecho latir,
el derecho de exigir
que no llevara su nombre;
yo, llena de gratitud,
iba á darle eternamente
de penitencia un presente
y un porvenir de virtud.
¡Locura! ¿por qué iba en pos
de perdon? ¿Con qué derecho (*Al corazon.*)

me estás desgarrando el pecho?
¡Sufre y muere... adios! ¡adios!...
¡Ah!
(Al ir á salir, finge que vacila, y que se sostiene en un sillon. Ricardo se acerca con r a pidez.)

RIC. ¡Rosalia!

ROS. *(Sollozando.)* ¡No es nada!
Acabe usted ya su obra...
¡Si conmigo está de sobra
la piedad!.. ¡desventurada!
(Bajando la cabeza sobre el pecho en una postura estudiada.)

RIC. ¿Por qué me ha engañado usted?..
(Con fuerza.)

ROS. ¿Cuándo? ¿yo misma no he sido
la que ha llorado y pedido
su perdon y su merced?..
¿Usted, acaso sabia
(Con intencion marcada.)
antes de escucharme ayer
que quererme, era querer
su desventura y la mia?..
¿Quén sino yo corrió el velo
que ocultaba mi existencia?..
¿Por qué mi misma conciencia
le negó á usted un consuelo?..
¿Si una falta confesé
no me hice criminal?..
¿En el camino del mal
engañosa le arrastré?..
¡No, Ricardo; usted no puede
culparme de lo que pasa!
Ayer salió de mi casa
por mí... que en esta se quede
quiero yo!.. ¡Salvar su vida
deseo... y á eso he venido!
¿Cuándo para usted he sido
engañosa y fementida?..
¡Usted puede despreciarme,
debe huir de mi camino...
aborrecer mi destino...

pero no puede acusarme!

RIC. ¿Luego es cierto, Rosalia?.. (*Con ira.*)
Luego usted tiene en su historia
una perpétua memoria
de perdicion y agonia?..
¿Luego usted siempre ha vivido
sin humanos sentimientos?..
sin fé sin remordimientos?..
¡Ah! ¿por qué la he conocido?.. (*Con odio.*)

ROS. ¡Para que conozca yo
(*Con humilde resignacion.*)
que aun puedo vivir en calma,
para volver á mi alma
la santa luz que perdió!...
¡Para que comprenda y ame
lo que es noble, bueno y santo,
para que sumida en llanto
rehabilitacion reclame!
Si; yo doy mi adios al mundo;
(*Acercándose.*)
huyo de la sociedad
y busco en la soledad
de un aislamiento profundo
un premio á mi contricion
que mis extravios lave,
y haga que mi vida acabe
entre la fé y el perdon!
¡Feliz usted en el mundo
con la dicha que le espera,
me consagrará siquiera
un adios santo y profundo,
y yo... moriré dichosa
aislada y arrepentida...
pidiendo á Dios... por la vida
de sus hijos... y su esposa... (*Conmovida.*)

RIC. (*Cogiéndola de la mano, y bajándola al proscenio: ella se arrodilla ocultando su rostro; él con fuego y entereza, dirige al cielo los siguientes versos.*)
¡Señor! ¡si su labio impio
osa en tu nombre mentir,
hazla á mis ojos morir

sin tu perdon, sin el mio!
Levanta, y si hay en tu mente
idea de un ser supremo
á quien yo adoro, á quien temo,
¡inmortal, omnipotente!..
Si de ese cielo á través
sabes que hay un creador
del mundo dueño y señor
que rodar le vé á sus piés,
alza la frente un momento,
(*La hace alzar la cabeza y dirigir los ojos al cielo.*)
llama á tu muerta conciencia,
y en su sagrada presencia,
jura tu arrepentimiento!

ROS. Yo... (*Turbada verdaderamente.*)

RIC. ¡No tiembles! ¡El es santo,
él juzga tu corazon,
y siempré oye la oracion
que sube al cielo entre llanto!

ROS. Yo... ciertamente... del mal... (*Turbada.*)
me arrepiento... y si otros dias
mejores...

RIC. (*Rechazándola.*) ¡Ah! tú mentias!

GEN. (*Aparece en la puerta de la derecha y retrocede al ver á Rosalia. Esta se levanta.*)
¡En mi casa!

ROS. (*Levantándose.*) (¡El general!)
(*Procura dominarse y parece buscar en sus ideas el modo de salir de la situacion. Ricardo al ver á su padre, retrocede.*)

ESCENA VIII.

ROSALIA, *el* GENERAL, RICARDO.

RIC. ¡Oh!

GEN. ¡Retírate!.. (*Con ira reconcentrada.*)

RIC. Señor...

GEN. Vete... quiero ver de frente...

ROS. (¡Serenidad!)

(*Haciendo un esfuerzo sobre sí misma.*)

RIC. Yo... (*Resistiendo á irse.*)

GEN. ¡Detente!
que nos oigas es mejor!

ROS. No, general, necesito
(*Despues de luchar con sus mismos pensamientos, dice esto con rapidez y procurando sonreirse; recobrando al mismo tiempo sus maneras distinguidas y elegantes.*)
que hablemos solos.

GEN. (*Observándola.*) (¡Qué audacia!)

ROS. ¿Puedo esperar esta gracia
(*Con coqueteria.*)
que hasta humilde solicito?

GEN. Ya oyes... (*Á Ricardo.*)

RIC. (*Mirándola.*) (¿Qué intentará?)
(*Se acerca al General con ademan suplicante.*
Padre mio, exijo calma
de usted... (¡Ó no tiene alma...
(*Mirando á Rosalia y marchándose por la puerta de la derecha.*)
ó es una víctima ya!)

ESCENA IX.

ROSALIA, *el* GENERAL.

ROS. Con permiso... (*Sentándose.*)

GEN. Yo creí (*Con gravedad.*)
que tras mis frases de ayer,
debiera usted comprender
que estaba demas aqui;
y mucha audacia es preciso
para repetir la escena...

ROS. Ya ve usted que estoy serena...
(*Fingiendo resignacion.*)

GEN. Señora... seré conciso...
¿Qué busca usted en mi casa?...
¿A Ricardo? Le dejé (*Con ironia.*)
en la suya, y él se fué!

ROS. (*Levantándose y con entereza.*)
Yo le eché de ella... y escasa
es hoy la penetracion
de que le ha dotado el cielo;
yo vengo á impedir un duelo
para el que ya no hay razon!
¡Qué mal me ha juzgado usté! (*Con dolor.*)
¿Acaso se figuraba
que yo robarle intentaba
á Ricardo? ¿ Y para qué? (*Con amargura.*)
Si su cariño quisiera
le hubiera correspondido,
y una vez él convencido
de mi pasion verdadera,
envuelto en las duras redes
de su locura amorosa,
yo me hubiera hecho su esposa
aun á despecho de ustedes...

GEN. ¡Ó no!

ROS. Yo conozco el mundo,
y adorada una mujer,
tiene en sí misma un poder
grande, omnímodo, profundo.
Y en vez de eso ¿qué he hecho yo?
Cuando usted de rabia ciego
desoyendo ayer su ruego
en mi casa le dejó,
Yo... la mujer pervertida
sin amor, sin sentimiento,
ajena al remordimiento
de mí borrascosa vida...
en vez de tender mi mano
á aquel hombre confundido,
que vió en mi amor conseguido
su exclusivo lazo humano,
rechacé de su pasion
la voz, cuando ya la mia
su mismo fuego sentia
arder en mi corazon...
Yo entonces... yo... la mujer
que solo buscaba un nombre,
recordar hice á aquel hombre

su gratitud, su deber,
y alejándole de mí
y perdiéndole á la vez...
en vez de cómplice, juez
de sus extravios fuí.
Esto hice, General, (*Con fingido orgullo.*)
y otra tal vez no lo hiciera
virtuosa, yo no lo era...
¡y no me porté tan mal!

GEN. Yo ignoraba...
(*Por un momento cree en las palabras de Rosalia, pero de pronto recobra su entereza digna y su incredulidad.*)
¡Ciertamente
que á no estar muy prevenido,
ese lenguaje fingido
me engañara fácilmente!
No han mentido al afirmar
los que oyeron ese acento,
que tiene usted el talento (*Con ironia.*)
de persuadir y engañar;
y eso el mundo lo da al fin;
casi siempre se une en él,
al talento de Luzbel
el corazon de Cain.

ROS. Si nada los hechos prueban...
(*Con intencion.*)

GEN. En algunos corazones
donde van las intenciones
van los hechos que las llevan;
si eso hizo usted, no seria
por virtud, por heroismo,
es que su maquiavelismo
sembrar mejor pretendia.
De aquella accion satisfecha,
que en otro crímen se basa;
vino usted hoy á mi casa
á recoger la cosecha..
Es tarde; con mi presencia
hoy luchan sin compasion,
la edad de la seduccion
y la edad de la experiencia:

el fuego de esa mirada
no puede encender la mia;
ya mi razon está fria,
mi sangre circula helada,
y en balde quiere obcecar
con mi palabra mi fé...
Ya mi entendimiento ve
sin temer y sin temblar.

Ros. Entonces verá mejor
que he podido fácilmente
con un ejemplar presente
cubrir mi pasado error.
Nadie aqui me conocia,
y si yo hubiera querido,
con elegir un marido
rehabilitada estaria.

Gen. ¡Dios siempre alumbra al honrado,
y en tan audaz desacierto,
si no hubiese hablado Alberto
Dios lo hubiera revelado!

Ros. (¡Alberto!..) Usted ha venido
(*Despues de una pausa.*)
cuando yo me despedia
de Ricardo, y le pedia
su perdon... ¡ya le he obtenido!
Usted que tan mal me trata,
usted que mira correr
mis lágrimas sin creer
que su frialdad me mata;
usted que niega á mi pecho
su contricion verdadera,
y cruel me desespera
sin razon y sin derecho...
Tal vez comprenda algun dia,
mas compasivo y mas justo,
que ha sido usted muy injusto
con quien su perdon pedia!
Adios, General, adios...
sin rencor de usted me alejo...
lo merecí, no me quejo...
tal vez me perdone Dios...

Gen. Si usted de veras le invoca...

Ros. ¿No lo atestigua mi llanto?..
Gen. Le habrá usted fingido tanto...
Ros. (¡Vamos!... ¡este hombre es de roca!)
(*Ap. con desesperacion.*)
Nadie hasta hoy llorar me vió...
Gen. La serpiente fué taimada...
Ros. Nada le convence.
Gen. ¡Nada!
Ros. (¡Oh! ¡si... es mas fuerte que yo!..)
Usted hace lo que debe...
pero al mirar mi afliccion...
(*Retorciéndose las manos.*)
si tiene usted corazon,
¿cómo es que no se conmueve?..
Gen. Señora... si al fin es cierto...
Ros. (¡Ah!) (*Ahogando un grito de alegria.*)
Gen. Su dolor; si en su vida
una lágrima escondida
va á brotar en el desierto,
aun no está con Dios en guerra
el que siente esa ventura...
la dicha obtendrá en la altura
que yo la niego en la tierra!...
Ros. Luego aunque ya mi afliccion (*Fuera de sí.*)
sea cierta... aunque haga alarde
de enmienda veraz ..
Gen. ¡Es tarde!
Ros. (*Alzándose erguida, y manifestando por vez primera todo su difícil carácter.*)
¡Oh! ¡basta de humillacion!..
¿Nada mi enmienda remedia
hoy que arrepentida vengo?..
¿Quién ha dicho que la tengo?..
Gen. ¿Qué? (*Asombrado.*)
Ros. ¡Basta ya de comedia!..
¿Acaso su nombre vale (*Con ira nerviosa.*)
que yo me arrastre sumisa,
y que contenga mi risa
que hasta por mis ojos sale?
(*Con una excitacion que crece por momentos; su accion debe ser nerviosa, su mirada incisiva, y en todas sus palabras debe*

adivinarse el despecho y la desesperacion.)
Y... ¿acaso usted ha creido
ni por un solo momento,
que iba á llorar á un convento
el no llevar su apellido?...
¡Qué locura!... ¡qué ilusion!..
Vamos, si de risa estallo
al pensar que aqui me hallo
pidiendo al mundo perdon! (*Riendo.*)
¡Al mundo!... que se desvela
por obtener mi mirada,
cuando dormida... ó hastiada
me mira en mi carretela...
¡al mundo!... que por leprosa
de mi contacto huiria,
si me viera un solo dia
con mi virtud andrajosa!...
(*Riendo mas fuerte.*)
¡General!... ¡yo en el desierto
malgastando mi existencia!
¡Chistosísima ocurrencia...
increible desacierto!...
¡Já, já! ¡tendria que ver!...
¡Yo llorando... yo sumisa!...
(*Va á andar y le faltan las fuerzas: á su vacilacion se acerca el General y ella recobra en seguida su entereza.*)

GEN. ¡Ah! (*Corriendo á ella.*)

ROS. ¡No, no... si es que de risa
no me puedo ya tener!...

GEN. ¡Salga usted de aqui! (*Con dignidad.*)

ROS. (*Riendo aun.*) ¡Con juicio!

GEN. No somos aqui á mi ver
un hombre y una mujer,
somos la virtud y el vicio!...

ROS. ¡Basta! (¡Oh, que yo resista!...)
Sosiegue usted desde ahora.
(*Aparece D. Bruno en la puerta del foro. Rosalia se dirige á él y le toma el brazo, que él da con alegria.*)
Don Bruno... el brazo... (*Vacilando.*)

BRUNO. (*Viendo su estado.*) ¡Ah!... señora...

ROS. ¡General... hasta la vista!...
(*Sale riéndose á carcajadas y llevándose á D. Bruno.*)

ESCENA X.

El GENERAL, *despues* JULIA.

GEN. ¡Huye, si!... sigue la senda
que señala tu camino,
y recórrela sin tino,
sin pudor y sin enmienda.
Lejos, lejos de tu aliento
pervertido y engañoso,
el bienestar, el reposo,
la virtud y el sentimiento!
La mujer que ha hollado un dia
el crisol de su pureza,
tarde á conocer empieza
el tesoro que tenia;
y aunque busque con pasion
el amor de los demas,
no puede obtener jamás
una rehabilitacion!...
JULIA. (*Aparece por la puerta de la derecha.*)
¡Papá!
GEN. ¿Qué buscas aqui?
JULIA. ¿Con quién hablabas?
GEN. Con nadie...
JULIA. Tú me engañas... (*Mirando á todos lados.*)
GEN. Te aseguro...
JULIA. ¡Ricardo sufre!
(*Acercándose á él y en voz baja.*)
GEN. ¡Que pague
su culpa!
JULIA. ¿No volvió anoche
sumiso?.. ¡Oh!... ¿en perdonarle
no eres justo?... Si; él es bueno,
y si esa mujer... infame,
como tú dices, fué causa
de su ingratitud, no tardes

en hacer que en esta casa
no vuelva ya á llorar nadie.

GEN. ¡Ah! tú llorando, hija mia! (*La abraza.*)
¡tú triste! ¿y merece alguien
esas lágrimas, tan puras
como el suspiro de un ángel!
¡Alma mia! ¡Oh! en mis brazos
viértelas hoy á raudales,
puesto que aquel que las causa
vive aun!... Mira á tu padre
que nunca llorar te hizo,
y cálmate, Julia, cálmate.

JULIA. ¡Ama á esa mujer!

GEN. Un dia
llegará en que no la ame,
y conozca que ha perdido
su ventura.

JULIA. ¡Pero antes
salvémosle, padre mio!...

GEN. ¡Oh! ¿qué intentas?

JULIA. ¡Que no trate
de exponer en ese duelo
su vida!... ¡No me disfraces
la verdad!... ¡Tal vez hoy mismo
con don Alberto se bate,
y yo no quiero que muera...
aunque á Rosalia ame!

GEN. ¡Alma generosa!

JULIA. (*Suplicante.*) Tú
evitar puedes el lance.
Él te quiere y á tu influjo
cederá: si, que se case,
que le perdamos, que huya
de mi lado, si le place,
pero que viva, ¡que viva
para ella y que me mate! ..

GEN. ¡Oh! ¡vivirá!...

JULIA. ¡Gracias, gracias,
padre mio; mas no tardes!

ESCENA IX.

JULIA, GENERAL, RICARDO *por la derecha.*

RIC. (¡No está!) (*Mirando á todos lados.*)
GEN. (*Ap. á Julia.*) (¡Tus ojos enjuga!)
RIC. (¡Los dos aqui!) (*Bajando la vista.*)
GEN. (*A Julia que le suplica.*) (¡Cuánto vales!)
(*Pausa.*)
¡Ricardo!... todo lo olvido...
(*Acercándose á él.*)
Soy como siempre tu padre,
y si ya no es decoroso
que bajo este techo te halles,
donde quiera que la suerte
te conduzca en adelante,
yo velaré por tu vida
lo mismo que velé antes.
¡Una condicion impongo
á tu perdon, que no es grande!
¿Debes batirte?
RIC. Señor... (*Turbado.*)
GEN. Como no hay causa bastante,
y solo motiva el duelo
una acalorada frase;
como no estriba tu honra,
ni tampoco la de nadie,
en que no lleves á cabo
tu plan, no quiero que pase
á mas ese desafio,
mas injusto que loable!
¡Alberto es un hombre honrado
y nos aprecia bastante...
tus disculpas serán dignas,
ya que eres valiente sabe!
RIC. Yo no tengo en ese duelo
empeño ninguno, y fácil
es el no llevarle á cabo
cuando hasta él quiere evitarle...
GEN. ¡El mismo Alberto!.. ¿le has visto?..
RIC. ¡Si, señor!.. (*Se sienta anonadado.*)

JULIA. (¡Gracias!) (*Aparte al General.*)
GEN. (*Dirigiéndose á Ricardo.*) ¿Qué haces?..
RIC. No lo sé... (¿y usted la ha hablado?..)
(*Aparte al General, y con una ansiedad extrema.*)
GEN. (¡Si llegas á estar delante
la conoces!) (*Sonriendo amargamente.*)
RIC. (Necesito
una palabra... una frase!..)
GEN. (¡Tu conciencia te la dice!)
JULIA. ¡Padre mio! (*Llamándole.*)
GEN. ¡Vamos! (*Acercándose á ella.*)
RIC. (*Deteniéndole.*) ¡Padre!
¡Sufro mucho!
GEN. Yo no he sido
la causa de tus pesares...
RIC. ¡Oh!
GEN. ¡Ni mi hija tampoco;
no podemos consolarte!
RIC. Perdon...
GEN. ¿De qué?.. ¡tú eras libre!
Nuestro amor no fué bastante
para tí, y otro has buscado...
¿á quién Ricardo faltaste?..
RIC. ¡A usted... á ella!..
GEN. A tí mismo.
Adios. Cuando quieras, parte...
¡Yo una carrera te he dado
y una posicion brillante;
usa de ella á tu capricho,
tú mismo verás lo que haces!
RIC. No; yo no puedo vivir (*Deteniéndole.*)
sin su cariño...
(*Aparece Alberto en el forro.*)
GEN. ¡Ya es tarde!
(*Alberto baja rápidamente al proscenio.*)

ESCENA XII.

JULIA, GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

ALB. ¡Aun no!

GEN. ¡Alberto!

ALB. (*A Ricardo.*) ¿Pruebas quieres
de que fué mi dicho fiel?..
¡Aprende en este papel
lo que son ciertas mujeres!
(*Abre una carta que trae en la mano; todos se quedan en su sitio respectivo oyéndola.*)
«Amigo Alberto; he hablado (*Leyendo.*)
»con la bella Rosalia,
»y para fortuna mia
»su amor por mí ha confesado.
»Yo hablé de boda: en un tris
»no se efectúa el enlace,
»pero se explicó y me place
»mejor llevarla á Paris.
»Ya sé su vida; ya sé
»que Ricardo la fastidia;
»rabien ustedes de envidia,
»soy un Tenorio y triunfé.
»Deseamos de consuno
»que nos tengan en memoria;
»desde hoy comienza mi historia;
»voy á ser *Traviato.*—Bruno.»

RIC. (¡Oh infame!) (*Avergonzado.*)
(*Julia pregunta al General con una mirada.*)

GEN. (*A Julia.*) Esa mujer
desde hoy para tí no exista...

ALB. (¡Pobre viejo! qué conquista...
¡cuántas onzas va á perder!)

RIC. ¡Julia! ¡Julia! (*Acercándose á ella.*)

GEN. (*A Ricardo.*) ¡Oh! no; primero
vive aun un poco mas;
¡presa todavia estás
de tu delirio postrero!
¡Vive mas! ten otro amor
tan inmenso y tan profundo...
¡experimenta en el mundo
la hermosura sin rubor!
¡y cuando infamia y vileza
en tu corazon se igualen,
comprenderás lo que valen

el candor y la pureza!

RIC. ¡Qué insensato he sido!

GEN. (*A D. Alberto afectuosamente.*) ¡Alberto,
si quiere usted ser dichoso,
renuncie á tan borrascoso
camino, triste y desierto!
¡En ese amor no hay verdad,
ni hay esperanza, ni bien;
la familia es el sosten
de toda la humanidad!
¡Si, hijos mios!.. Si supiera
el mundo que una mujer
puede la desgracia hacer
de una sociedad entera;
si pensara un solo dia
que los hijos de esas madres,
sin religion y sin padres
seguirán su huella impia,
¡nunca el perdon otorgara
á la mujer criminal
que en el camino del mal
impudente se lanzara!
¡Y no llamara virtuosa
nunca á la mujer mundana,
que ha sido mala cristiana,
mala hija, ó mala esposa!
¡Sábelo pues, juventud (*Con dignidad.*)
de la actual generacion!
¡No hay virtud sin religion...
y no hay amor sin virtud!...

FIN DE LA COMEDIA.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por Real órden de 16 *de Diciembre de* 1857.

PAUL ADA
EL TRUST
ARTURO BALLESTER
PROMET
VALEN

3 0112 098519454